INDAGANDO EL IMPACTO DEL PROCESO JUVENIL YO SOY DE VEREDA EN EL FORTALECIMIENTO CULTURAL DE LA COMUNIDAD NEGRA DE SANTANDER DE QUILICHAO

JHON ALEXANDER GARCÍA BALANTA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR

SANTANDER DE QUILICHAO

2026

INDAGANDO EL IMPACTO DEL PROCESO JUVENIL YO SOY DE VEREDA EN EL FORTALECIMIENTO CULTURAL DE LA COMUNIDAD NEGRA DE SANTANDER DE QUILICHAO

Trabajo de Grado para Optar el Título de: Magíster en Educación Popular

Eje de problematización - Enfoque Étnico Afro Centrado

Jhon Alexander García Balanta

Director:
Mg. José Antonio Caicedo Ortiz

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR

SANTANDER DE QUILICHAO

2026

Nota de aceptación

_____
_____
_____
_____
_____
_____

Director: 

Mg. José Antonio Caicedo Ortiz

Jurado: ___  ___

Mg. Oscar Larrahondo



Jurado: _____

Mg. Jaidiver Ojeda

Lugar y fecha de sustentación: Santander de Quilichao, 9 de junio de 2026

Contenido

Planteamiento del Problema 1
Objetivos 2
Objetivo General 2
Justificación 2
Estructura Capitular 3
1. Justificación 5
CAPITULO I 6
2.1. Ubicación geográfica. 8
2.2. Demografía. 9
3.2. Caracterización del Grupo Juvenil Ananse y su transición a la Corporación Yo Soy de Vereda 17
3.2.2. De grupo juvenil a corporación comunitaria 18
3.2.3. Principios filosóficos y pedagógicos 19
3.3. Análisis de Impactos y Tensiones en el Proceso Organizativo 29
4.2. Yo Soy de Vereda y la Educación Popular 33
4.3. Referentes Conceptuales 34
5. Introducción: El Giro Epistemológico hacia lo Propio y lo Situado 39
5.1. Fundamentación Epistemológica: La Investigación como Acto Político 40
5.1.2. El Paradigma Socio-Crítico y la Transformación 41
5.1.4 Comparativa de Enfoques de Investigación 41
5.2. Enfoque de Investigación: La Sistematización de Experiencias 42
5.2.2. Perspectivas Teóricas Integradas 43
5.3. Método: Investigación Acción Participativa (IAP) 44
5.3.1. El Principio de Horizontalidad y el Sentipensar 44
5.3.2. La Intencionalidad Transformadora: Praxis 44
5.4. Diseño de la Investigación y Fases del Proceso Sistematizador 45
5.5. Técnicas e Instrumentos de Producción de Información 46
5.5.1. Revisión Documental y Conformación de Archivo 46
5.6. Tensiones, Conflictos y Fronteras Organizativas: Una Mirada Crítica 47
5.7. Unidad de Análisis y Sujetos Participantes 48
5.7.1. Estrategia de Análisis y Procesamiento de la Información 48
5.8. Criterios de Rigor Metodológico y Validez 48
5.9. Consideraciones Éticas y Políticas 49
6.2. Corpus de entrevistas y estrategia de análisis: La voz de los actores como eje epistemológico 51
6.3. Enfoque dialógico y biográfico-narrativo 52

6.3.1. Procesamiento inductivo y codificación temática 52
6.3.2. Reconstrucción narrativa del proceso organizativo: De la inquietud juvenil a la institución comunitaria 53
6.3.3. Contexto de emergencia: La transformación territorial y la Ley Páez 53
6.3.4. La génesis: El Grupo Juvenil Ananse y la respuesta al desarraigo (2010-2012) 54
6.3.5. Consolidación y resignificación: El nacimiento de "Yo Soy de Vereda" (2013-2018) 54
6.3.6. Expansión y profundización pedagógica (2019-2024) 55
6.4. Tendencias emergentes desde las entrevistas: Nudos críticos de la experiencia 56
6.4.1. La cultura como práctica viva y disputa de sentido 56
6.4.2. El festival como espacio educativo no formal: La pedagogía de la fiesta 57
6.4.3. Juventud rural como sujeto político y epistémico 57
6.5. Elementos estructurales del proceso organizativo 58
6.5.1. El territorio como aula viva 58
6.5.2. Sabedores, mayoras y la transmisión intergeneracional 59
6.6. La organización como espacio protector y de cuidado 59
6.7. Categorías y conceptos construidos desde la experiencia 60
6.8. Tensiones, límites y desafíos del proceso organizativo 61
6.9. Subcapítulo reflexivo: Catorce años del Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos — Aprendizajes y transformaciones socioculturales 61
6.9.1. La cultura como práctica viva de transformación social 62
6.9.2. La juventud como sujeto activo y protagonista 62
6.9.3. La memoria como proceso activo y no como nostalgia 62
6.9.4. Impactos multidimensionales en el territorio 63
6.9.5. La organización comunitaria como condición de sostenibilidad 63
Capítulo VI: Conclusiones y Recomendaciones 64
7.1. Conclusiones Específicas 65
7.1.2. Sobre la Pedagogía: El Festival como Escuela Popular 66
7.1.3. Sobre el Territorio: De la Geografía Física al Territorio Simbólico 66
7.1.4. Sobre la Agencia Política: Juventud como Sujeto Epistémico 66
7.1.5. Aportes Teóricos y Metodológicos de la Investigación 67
7.2. Recomendaciones 67
7.2.1. A la Corporación "Yo Soy de Vereda" 67
7.2.2. A la Academia y las Instituciones Educativas 68
7.2.3. A la Política Pública Cultural 68
7.3. Cierre 68
8. Bibliografía y Webgrafía. 69

Índice de Tablas.

Tabla # Pag.

Tabla 1: Matríz de Codificación Axial. Fuente: Construcción propia..... 16
Tabla 2: Reunión con comunidad en la Vereda San Antonio coordinada por el Grupo Juvenil Ananse. Año 2010. 20
Tabla 3: Comparativo de enfoques de investigación. 42
Tabla 4: Categorías de Investigación..... 46
Tabla 5: Hitos Evolutivos del Proceso Organizativo..... 56
Tabla 6:Categorías Emergentes del Proceso Organizativo 60

Índice de imágenes.

Imagen No. Pag.

Imagen No. 1 Vereda San Antonio. Fuente Google Earth..... 9
Imagen No. 2: Grupo Juvenil Ananse en 2010. Fuente: Archivo Corporación Yo Soy de Vereda..... 18

Introducción.

Hace dieciséis años, a partir de una propuesta juvenil comunitaria, nace el Grupo Juvenil Ananse, en respuesta a la necesidad de fortalecer el sentido de identidad como campesinos nacidos, formados y residenciados en una vereda del norte del departamento del Cauca, la Vereda San Antonio en el Municipio de Santander de Quilichao y como reacción a los procesos de pérdida de identidad y desconocimiento de los valores culturales ancestrales por parte de niños, jóvenes e incluso de la población adulta.

Esta iniciativa juvenil comunitaria avanza, crece y se transforma hasta convertirse hoy en la Corporación Yo Soy de Vereda. A través de esta organización se han adelantado infinidad de acciones y procesos que iniciaron con simples tertulias en las cuales niños, jóvenes, mayoras y mayores de la comunidad intercambiaban saberes y visiones del territorio.[1] Al día de hoy los logros de este proceso son de tal magnitud, que nunca quienes gestaron la propuesta llegaron siquiera a imaginarlo: en la vereda se realiza anualmente y de manera ininterrumpida el Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos que llegó a su versión número trece; desde Ananse nace una marca de ropa que es a su vez un fuerte proceso identitario llamada "Yo Soy de Vereda – YSV", que ha logrado precisamente eso, crear y/o reforzar el orgullo y la valoración del hecho de "ser de vereda" a través del uso en el diseño de sus prendas de aquellas frases del día a día que se acuñan y son de uso permanente en el territorio; y estos son solo dos ejemplos del poder y los grandes logros que un proceso juvenil disciplinado y consciente puede alcanzar, motivado por una problemática social detectada en el territorio como lo era en su momento, y lo sigue siendo en la actualidad con intensidades y actores tal vez un poco diferentes, la transculturación y pérdida de identidad con la cultura ancestral.

Planteamiento del Problema

A pesar de estos avances significativos, persiste la necesidad de indagar sistemáticamente cómo estas dinámicas han impactado realmente el tejido social y la autopercepción cultural de la juventud negra en el territorio. La problemática central de esta

[1] En las comunidades afrodescendientes del norte del Cauca, los términos "mayor" y "mayora" no refieren únicamente a la edad biológica, sino que constituyen una categoría de estatus comunitario que reconoce la sabiduría, la experiencia y la autoridad moral de las personas que custodian la memoria y la tradición oral.

investigación se estructura en torno a las tensiones entre las influencias de la transculturación global y los esfuerzos locales de resistencia cultural. En este contexto, surge la necesidad de resolver el siguiente interrogante: ¿De qué manera el proceso juvenil "Yo soy de vereda" ha contribuido al fortalecimiento cultural y al afianzamiento de la identidad en la comunidad negra de la vereda San Antonio en Santander de Quilichao?

Objetivos

Para dar respuesta a la pregunta de investigación y permitir una articulación clara con cada capítulo, se han definido los siguientes propósitos que guían el desarrollo de la presente monografía:

Objetivo General

Analizar el impacto del proceso juvenil "Yo soy de vereda" en el fortalecimiento cultural y la identidad de la comunidad negra de Santander de Quilichao, específicamente en la vereda San Antonio.

Objetivos Específicos

1. Caracterizar las estrategias de fortalecimiento cultural implementadas por la Corporación Yo Soy de Vereda en su trayectoria organizativa.
2. Identificar los cambios en la percepción de identidad cultural de los jóvenes participantes a partir de su vinculación con el proceso.
3. Visibilizar las tensiones y retos que enfrenta el proceso juvenil frente a los procesos de transculturación en el contexto del norte del Cauca.

El presente trabajo se propone, por tanto, realizar un ejercicio de reflexión sistemática desde la Educación Popular, utilizando la Investigación Acción Participativa (IAP) como ruta para comprender y transformar la realidad social de este grupo juvenil.

Justificación

En éste ámbito surge el Grupo Juvenil Ananse en el año 2010 buscando crear espacios protectores, donde los jóvenes puedan utilizar su tiempo libre aprendiendo sobre temas que les puedan ser útiles para la vida: solución de conflictos, trabajo en grupo, fortalecimiento de lazos sociales, tolerancia, solidaridad y en especial la toma de conciencia

acerca de su rol en la comunidad; como consecuencia de este proceso y en articulación con jóvenes de la vereda Brasilia, se proponen ejecutar una propuesta para fortalecer los programas de convivencia y de solución pacífica de conflicto en la comunidad desarrollando un proyecto pedagógico intercultural que permitiera mostrar las rutas centradas en competencias culturales, creando para ello como herramienta el Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos.

Esta iniciativa fortalece y genera herramientas que recuperan el proceso de saberes ancestrales a través de los cuales los niños, niñas y jóvenes propenden por la formación de un ciudadano humanizado que desarrolla su personalidad, sus potencialidades, habilidades y destrezas, lo que los llevará a ser ciudadanos críticos, reflexivos y al servicio de la comunidad. Se contempla, en conclusión, la educación popular como una opción real que visibiliza las expresiones culturales como estrategia fundamental para transmitir e intercambiar conocimientos, técnicas y prácticas ancestrales.

El Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos – FESTMAV se ha consolidado, en corto tiempo, como un referente cultural para la preservación de la identidad y el patrimonio en el norte del Cauca y el sur del Valle. Esta relevancia se sustenta, en gran medida, en la integración, dentro de un mismo evento, de las músicas tradicionales del litoral Pacífico y del valle interandino caucano, lo que constituye una fortaleza significativa.

En este escenario, las comunidades se reconocen en su diversidad y se articulan desde una raíz ancestral común, expresada a través de la música y la danza, así como en las bebidas y la gastronomía tradicional. A ello se suma el intercambio de saberes y tradiciones, promovido mediante conversatorios y testimonios documentales construidos con los mayores, lo que refuerza los procesos de memoria y transmisión cultural.

Estructura Capitular

Para dar cuenta de este proceso investigativo y sus hallazgos, el presente documento se estructura en seis capítulos que se describen a continuación:

El Capítulo I: Contextualización de la Región, ofrece una lectura socio-histórica y demográfica de Santander de Quilichao y la subregión del norte del Cauca. Se analiza el impacto de la Ley Páez y la industrialización en la transformación de la vocación agrícola y el tejido social, así como la composición étnica del territorio, elementos fundamentales para

comprender el escenario de tensión cultural donde emerge la propuesta organizativa.

El Capítulo II: Caracterización de la Organización, reconstruye la trayectoria histórica del Grupo Juvenil Ananse y su transición hacia la Corporación "Yo Soy de Vereda". Se detalla el origen, la misión y la evolución del Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos (FESTMAV), describiendo sus componentes pedagógicos y artísticos como respuesta endógena a las problemáticas de desarraigo identificadas.

El Capítulo III: Marco Teórico y Conceptual, establece los fundamentos epistemológicos que sustentan la investigación. Se abordan categorías centrales como Identidad Cultural Afrodescendiente, Territorio, Educación Popular y Resistencia Cultural, poniendo en diálogo autores de la teoría decolonial y los estudios culturales latinoamericanos con el saber local, para interpretar las dinámicas de reafirmación étnica y "ennegrecimiento positivo" que promueve el proceso.

El Capítulo IV: Diseño Metodológico, presenta la ruta de indagación definida bajo el enfoque de la Sistematización de Experiencias y la Investigación-Acción Participativa (IAP).[2] Se describen las técnicas cualitativas empleadas, tales como relatos de vida, cartografía social y talleres de memoria, justificando su pertinencia para la producción de un conocimiento situado y dialógico que reconoce a la comunidad como sujeto epistémico activo.

El Capítulo V: Sistematización del Proceso Organizativo, constituye el núcleo analítico del trabajo. A través de la voz de los actores, se reconstruyen los catorce años de historia del festival, identificando las tensiones, los hitos de consolidación y las categorías emergentes como la "Identidad Afro-Rural" y el "Territorio como Aula Viva". Este capítulo evidencia cómo la práctica cultural se ha constituido en una escuela de formación política y ciudadana para la juventud.

Finalmente, el Capítulo VI: Conclusiones y Recomendaciones, sintetiza los hallazgos principales de la investigación, validando la hipótesis de que la cultura opera como un dispositivo de re-existencia y transformación social. Se ofrecen reflexiones finales sobre el impacto del proceso en la construcción de subjetividades juveniles y se plantean

[2]La Investigación-Acción Participativa (IAP) se diferencia de otros métodos cualitativos en que su objetivo final no es solo la producción de conocimiento académico, sino la transformación de la realidad social de los participantes a través de la toma de conciencia (concientización) y la acción política organizada.

recomendaciones estratégicas para la sostenibilidad de la Corporación, la academia y la política pública cultural en la región.

1. Justificación

El Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos – FESTMAV - se ha convertido en corto tiempo en referente cultural de preservación de identidad y patrimonio en el norte del Cauca y el sur del Valle; el solo hecho de integrar en un solo evento las músicas tradicionales del litoral Pacífico y el valle interandino del Cauca establece una fortaleza muy importante, en la medida que las comunidades se reconocen en su diversidad, se integran en la ancestralidad a través de la música, la danza, las bebidas tradicionales, la comida, el intercambio de saberes y tradiciones presentados en conversatorios y testimonios documentales recopilados con los mayores.

Los municipios afrodescendientes del norte del Cauca no pueden ser ajenos a los procesos de etnicidad, su discusión, sus acciones afirmativas, al derecho a tener una identidad sociocultural clara y visible, porque en el contexto de su dimensión ancestral existe una gama de saberes que nuestros niños jóvenes y mayores deben, casi que obligatoriamente conocer, vivenciar y disfrutar en su cotidianidad.

Dentro del campo de las mediaciones, el grupo Juvenil Ananse, (hoy Corporación Yo Soy de Vereda), de la Vereda de San Antonio, organizadores del FESTMAV, están jalonando una serie de procesos a través de instrumentos como el Festival mismo fortaleciendo y consolidando la memoria ancestral; de hecho su nivel de inspiración y aspiración es envolver a una comunidad de cultura, tradición y saberes musicales y ancestrales. Este proyecto es el resultado del trabajo mancomunado de jóvenes comprometidos en transformar su realidad sociocultural y promover la convivencia pacífica, la reducción de los índices de consumo de sustancia psicoactivas en el territorio y en especial la conciencia y orgullo del origen afro campesino desde las veredas.

Este proyecto es un proceso de construcción con carácter sociocultural, que implica la implementación de estrategias orientadas a la recuperación, transmisión y conservación del conocimiento ancestral de la población afro descendiente del norte del Cauca. De no ser

así, el proceso de transculturación, la pérdida paulatina de los valores y saberes ancestrales será una realidad en el territorio.

CAPITULO I

2. Santander de Quilichao y la Sub Región Norte Caucana

Según la información publicada por el DANE a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda 2019, y consignada en el perfil del departamento elaborado por la Gobernación, el Cauca cuenta con una población total de 1.464.488 habitantes distribuidos en 42 municipios, lo que representa el 3,03 % de la población nacional. De este total, el 37,28 % reside en cabeceras municipales, mientras que el 62,72 % se ubica en centros poblados y zonas rurales dispersas; estos datos permiten evidenciar el carácter mayoritariamente rural del departamento.

En coherencia con esta condición, su economía se sustenta principalmente en la producción agrícola, con cultivos como el fique, la caña de azúcar, la caña panelera, el café, la papa, el maíz, la yuca, el frijol, el tomate, la mora y los espárragos, a lo que se suman la ganadería y la producción de derivados cárnicos y lácteos como actividades relevantes. Sin embargo, según la ONU, el Cauca también se encuentra entre los departamentos con mayor presencia de cultivos ilícitos de hoja de coca, materia prima para la producción de cocaína, situación que ha incidido en su condición de uno de los territorios más afectados por el conflicto armado colombiano. En este escenario confluyen, por un lado, la acción de la fuerza pública orientada a la erradicación de estos cultivos y, por otro, los intereses de grupos armados al margen de la ley que buscan su control. No obstante, al ser el departamento con mayor población indígena del país, el cultivo de la hoja de coca también forma parte de prácticas culturales ancestrales, asociadas a la preparación de remedios y alimentos, pese a su condición de ilegalidad en el marco normativo estatal.

En este sentido, el Cauca sintetiza múltiples rasgos característicos del país, tanto por su diversidad cultural como por los desafíos derivados de sus conflictos sociales. Su geografía incluye una extensa costa sobre el océano Pacífico, amplias zonas de selva, valles fértiles, imponentes cordilleras, el nacimiento de importantes ríos y una notable diversidad de climas.

Desde una perspectiva demográfica reciente, los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda – CNPV 2018 del DANE permiten profundizar en la comprensión de este contexto. Para ese año, el departamento registró una población de 1.243.503 habitantes y evidenció un proceso sostenido de transición demográfica, caracterizado por la disminución progresiva de la población infantil y el aumento relativo de la población en edad productiva. Así, el 66,4 % de la población se ubica entre los 15 y 64 años, el 24,7 % corresponde a personas entre 0 y 14 años y el 8,9 % a mayores de 65 años. Esta estructura etaria se manifiesta con mayor intensidad en los municipios del norte del Cauca, donde los procesos de urbanización y movilidad laboral han fortalecido la presencia de población joven-adulta, generando presiones significativas sobre el mercado de trabajo, la oferta educativa y los sistemas de integración social y cultural (DANE, 2018).

Según la información del censo de 2005 realizado por el DANE, el 22.2% de su población es afrodescendiente, 21.5% es indígena y 56.3% mestiza. El norte del Cauca que aquí consideramos está conformado por diez municipios: Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suárez, Puerto Tejada, Caloto, Villarrica, Corinto, Miranda, Padilla y Guachené.

Este grupo de municipios representa el 23,25% de la población del Departamento de los cuales el 67,11% se reconoció como afrodescendiente en el censo DANE 2005. Históricamente, la región se ha caracterizado por la fuerte presencia de población negra, cuyo origen se remonta a la época de la colonización española, cuando los afrocolombianos fueron forzados a trabajar para las familias esclavistas, particularmente en Popayán. Al desagregar a nivel municipal el peso de la población negra, vemos que ésta es mayor que a nivel departamental. En términos porcentuales, en siete de los diez municipios, más de la mitad de la población es negra. Estos municipios son: Puerto Tejada, Padilla, Villarrica, Guachené, Buenos Aires, Miranda, Caloto y Suarez; mientras que Santander y Corinto son los municipios donde la participación porcentual es más baja. Para efectos del interés principal de esta propuesta la concentración alta de población negra en la región norte del departamento implica también una fuerte preponderancia de sus expresiones artísticas culturales, ligadas a las expresiones ancestrales arraigadas en la población.

Este contexto indica claramente la necesidad urgente de generar propuestas e iniciativas que deriven en procesos de base comunitaria que permitan integrar las

comunidades en el territorio y fortalecer su sentido de identidad como campesinos negros norte caucanos; y ningún elemento más adecuado que hacerlo a través de expresiones comunes en origen y práctica, como son las expresiones artísticas y culturales fuertemente arraigadas en la ancestralidad que dichas comunidades han mantenido vivas y vigentes en el territorio.

A estas características étnicas y culturales se suman transformaciones relevantes en la estructura de los hogares y las condiciones de vida. El CNPV 2018 señala una reducción sostenida del tamaño promedio del hogar en el Cauca, que pasó de 4,0 personas en 2005 a 2,9 personas en 2018. Este fenómeno, más marcado en los municipios del norte del departamento, indica la transición desde hogares extensos hacia configuraciones nucleares y unipersonales, con impactos directos en las dinámicas de transmisión intergeneracional de saberes, prácticas culturales y formas de organización comunitaria. En paralelo, persisten brechas significativas en el acceso a servicios públicos básicos, especialmente en zonas rurales y centros poblados, lo que incide de manera estructural en las oportunidades educativas, culturales y productivas de la población.

2.1. Ubicación geográfica.

La vereda de San Antonio está ubicada al norte del departamento del Cauca, en el municipio de Santander de Quilichao, sobre la línea noroccidental de la vía que conduce a la cabecera municipal de Buenos Aires. Se encuentra a cinco kilómetros de Santander de Quilichao, a una altura de 1.100 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura promedio de 23 °C y una extensión aproximada de 959 hectáreas.

Cuenta con una población de 4.800 habitantes, de los cuales el 95 % corresponde a población negra y el 5 % restante se distribuye entre comunidades indígenas y mestizas. La mayoría de sus habitantes trabaja en las empresas ubicadas en el parque industrial cercano, mientras que un porcentaje menor se dedica a labores del campo y a la minería artesanal.



Imagen No. 1 Vereda San Antonio. Fuente Google Earth

A pesar del alto porcentaje de población negra residente en la vereda los saberes y costumbres ancestrales estaban siendo rápidamente reemplazadas por los estándares dictados por la modernidad; niños, jóvenes y muchos adultos preferían las prácticas culturales dictadas por la llamada sociedad moderna, desdeñando el poder y magia de los saberes ancestrales presentes por siempre en la comunidad. Los portadores y sabedores en su mayoría de edades avanzadas, desaparecían sin que se diera el relevo generacional necesario para mantener la tradición. San Antonio limita al norte con la Vereda de Chiribico; al nor-occidente con las Haciendas La Custodia y la Primavera y con el Cerro Garrapatero; al sur con el Rio Agua Limpia; al sur oriente con la Vereda La Ardovela y el Rio Quinamayó; al nororiente con el Barrio San José de Santander de Quilichao.

2.2. Demografía.

La Vereda San Antonio es un territorio habitado por grupos familiares afro en más de un 90%, dedicados tradicionalmente a las labores del campo y la minería artesanal, sin embargo dos situaciones, una de ellas eventual, generan modificaciones significativas en el tejido social no solo de éste territorio, podríamos afirmar que en el norte del Cauca en general.

La primera situación eventual a considerar se desprende del terremoto y posterior avalancha del Río Páez, ocurrida el 6 de junio de 1994 y la posterior promulgación, en 1996, de la llamada Ley Páez, (Ley 218 de 1996), que otorgaba beneficios tributarios durante un período de diez años a las empresas que se instalaran en los municipios cubiertos por la norma y demostraran efectivamente la generación de empleo de calidad

para los habitantes de la región. La ley incluía varios municipios del norte del Cauca, entre ellos Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Corinto, Caloto, Padilla y Suarez.[3]

De allí nacen los parques industriales que poco a poco se fueron instalando en la región para albergar empresas de todos los tamaños. Frente a esta oferta fueron muchas las personas que dejaron las labores del campo y la minería artesanal para convertirse en obreros industriales; terminados los diez años de beneficios tributarios un número significativo de estas empresas abandonó la región y en la actualidad se pueden observar muchas estructuras fantasmas, totalmente abandonadas en los parques industriales.

La instalación y posterior declive de los parques industriales en el norte del Cauca debe leerse en un marco económico más amplio. De acuerdo con la información censal y los análisis territoriales asociados, la subregión nortecaucana presenta una economía diversificada que articula actividades agrícolas tradicionales, industria manufacturera, agroindustria, comercio y servicios. Santander de Quilichao, en particular, se ha consolidado como un nodo estratégico de articulación entre el norte del Cauca y el sur del Valle del Cauca, concentrando flujos laborales, comerciales y de servicios. Este posicionamiento ha favorecido procesos de urbanización acelerada y una creciente dependencia del empleo industrial y terciario, muchas veces bajo condiciones de informalidad o precariedad laboral, especialmente para jóvenes y población afrodescendiente.

Al final del período de gracia se publicaron estudios y análisis muy concienzudos acerca del impacto positivo de la Ley Páez en la región sin embargo considero no se ha abordado el impacto que la inserción de los jóvenes especialmente en un mercado laboral totalmente ajeno a la oferta tradicional que se daba en el territorio causó en términos del cambio de comportamiento y el abandono casi total de las tradiciones culturales ancestrales que sus padres y abuelos aún conservaban y practicaban.

---

[3] La Ley 218 de 1995, conocida popularmente como "Ley Páez", fue un instrumento de política fiscal creado tras la avalancha del río Páez (1994) para incentivar la inversión en la zona afectada (Cauca y Huila) mediante exenciones tributarias. Si bien generó empleo, también transformó radicalmente la vocación agrícola de municipios como Santander de Quilichao, acelerando la urbanización y el cambio en las dinámicas comunitarias tradicionales.

A este elemento se suma otra variable, posiblemente muy ligada en el fondo con la que acabamos de describir y es la exposición de niños y jóvenes a propuestas culturales foráneas. Este fenómeno se da aún en dos vías; la primera es la migración casi obligada de los jóvenes a ciudades capitales como Popayán, Cali, Bogotá y Medellín en busca de oportunidades de estudio y trabajo. La otra forma de exposición a culturas foráneas se da a través de los medios masivos de comunicación y las redes sociales que de manera permanente transmiten y publican usos y maneras de comportamiento totalmente ajenos a nuestro acervo cultural.

La suma de estas variables se traduce en procesos de transculturación que avanzan cada vez a mayor velocidad. Formas de hablar, vestir y comportarse que permiten a niños y jóvenes especialmente sentirse incluidos en los círculos sociales, académicos y laborales de los que ahora hacen parte y que rechazan de plano las expresiones ligadas a la ruralidad y sus costumbres; esto sin adentrarnos en los terrenos del racismo estructural que azota nuestra sociedad.

En este escenario, resulta pertinente destacar la importancia de las economías culturales y comunitarias como estrategias de resistencia simbólica y sostenibilidad social. Aunque estas prácticas no siempre son plenamente registradas por las estadísticas oficiales, constituyen un componente central del tejido económico y cultural del norte del Cauca. Festivales, procesos formativos, prácticas musicales tradicionales, expresiones rituales y saberes ancestrales asociados a la ruralidad y a la identidad afrodescendiente cumplen un papel clave en la generación de ingresos, la cohesión comunitaria y la reafirmación del sentido de pertenencia territorial. En este sentido, las iniciativas culturales de base comunitaria emergen no solo como expresiones artísticas, sino como respuestas estructurales frente a los procesos de exclusión económica y cultural que afectan a amplios sectores de la población.

Allí está entonces descrita la problemática que desde sus inicios quiso combatir el Grupo Juvenil Ananse y que, a pesar de los avances alcanzados, sigue atendiendo la Corporación Yo Soy de Vereda a través del FESTMAV y el compendio de acciones socio culturales y académicas que desarrolla en el territorio.

2.3. Redes comunitarias, organizativas y liderazgos sociales en el norte del Cauca

El entramado social del norte del Cauca se caracteriza por la presencia histórica y activa de organizaciones comunitarias, étnicas y campesinas que han desempeñado un papel fundamental en la defensa del territorio, la preservación cultural y la construcción de procesos de diálogo social. Estas redes organizativas no solo han respondido a las dinámicas del conflicto armado y la exclusión estructural, sino que también han consolidado formas propias de gobernanza territorial y liderazgo comunitario.

En el caso de las comunidades afrodescendientes, los consejos comunitarios constituyen la principal figura de organización colectiva, reconocida jurídicamente a partir de la Ley 70 de 1993. En este marco se inscribe el Consejo Comunitario Aires de Garrapatero, con sede en la vereda San Antonio del municipio de Santander de Quilichao, como autoridad étnico-territorial que articula procesos de defensa del territorio ancestral, fortalecimiento de la identidad cultural y promoción de prácticas comunitarias. Su presencia resulta clave para comprender las dinámicas locales de la vereda San Antonio, en tanto interlocutor legítimo frente a instituciones públicas, organizaciones sociales y procesos culturales de base comunitaria.

A escala subregional, la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC) agrupa a múltiples consejos comunitarios afrodescendientes y ejerce un liderazgo relevante en la defensa de los derechos colectivos, la identidad cultural y el territorio. ACONC ha sido un actor central en escenarios de interlocución política como la Mesa de Diálogo Social del Norte del Cauca, espacio en el que confluyen organizaciones afro, indígenas y campesinas para la construcción de pactos territoriales orientados a la vida, la convivencia y la paz.

De manera complementaria, el tejido organizativo nortecaucano integra procesos indígenas y campesinos de larga trayectoria. La Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) representa a los pueblos indígenas nasa y ha desarrollado un trabajo sostenido en la defensa del territorio, la autonomía y la preservación de los sistemas culturales propios, participando activamente en diálogos interculturales y procesos de articulación regional. Por su parte, organizaciones como la Asociación Nacional de

Usuarios Campesinos (ANUC) – Norte del Cauca y la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO) han desempeñado un papel relevante en la defensa de la economía campesina, los derechos laborales rurales y la sostenibilidad del tejido social en contextos de alta vulnerabilidad.

Estas organizaciones convergen en escenarios de articulación como la ya mencionada Mesa de Diálogo Social del Norte del Cauca, que no opera como una entidad única, sino como un espacio de encuentro entre múltiples fuerzas sociales del territorio. Este mecanismo ha adquirido reconocimiento nacional por su contribución a la construcción de acuerdos territoriales en contextos de conflictividad, evidenciando la capacidad organizativa y política de las comunidades del norte del Cauca para incidir en la agenda pública.

Desde una perspectiva de género y liderazgo social, resulta fundamental destacar el papel de la Red de Mujeres del Norte del Cauca (REDMUNORCA) y de la Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca (ASOM Cauca). Estas organizaciones han fortalecido procesos de formación política, defensa de derechos, autonomía económica y liderazgo femenino, reconociendo a las mujeres afrodescendientes como actoras centrales en la sostenibilidad cultural y comunitaria del territorio. Sus acciones inciden directamente en la transmisión de saberes, la organización comunitaria y la resignificación de las prácticas culturales.

En el ámbito local y educativo, experiencias como Veredas Unidas han vinculado históricamente procesos de educación rural, cultura local y capacitación comunitaria, adaptándose a los marcos normativos de las comunidades negras y contribuyendo al fortalecimiento del arraigo territorial. A su vez, la Universidad del Cauca – Sede Norte, a través de sus programas de cultura y bienestar, ha operado como plataforma institucional para el desarrollo de talleres artísticos, procesos interculturales y semilleros culturales abiertos a la comunidad, ampliando los espacios de interacción entre saberes académicos y conocimientos comunitarios.

Finalmente, en el municipio de Villa Rica se destaca la Corporación Colombia Joven, organización que ha desarrollado procesos de formación, liderazgo juvenil y

participación social, con énfasis en jóvenes afrodescendientes del norte del Cauca. Su labor resulta especialmente pertinente en un contexto regional marcado por una alta proporción de población joven y por los procesos de transculturación descritos previamente, en tanto promueve alternativas de organización, identidad y proyección social para las nuevas generaciones.

En conjunto, estas redes comunitarias y organizativas configuran un ecosistema territorial interconectado, donde cultura, identidad, economía y liderazgo social se articulan como estrategias de resistencia, permanencia y proyección colectiva. Comprender este entramado resulta fundamental para contextualizar los procesos culturales comunitarios que se desarrollan en la vereda San Antonio y en Santander de Quilichao, así como para analizar el surgimiento y sostenibilidad de iniciativas como el FESTMAV y las acciones impulsadas por la Corporación Yo Soy de Vereda.

CAPITULO II

3. Ruta Metodológica y Caracterización del Proceso Juvenil

3.1. La IAP como Praxis de Transformación

El investigador centra la naturaleza y perspectiva general del estudio en una dimensión cualitativa, crítica e interpretativa, donde se asume que la realidad observada es una construcción simbólica y dinámica de relaciones sociales cargadas de sentidos subjetivos. En tal sentido, esta investigación propone como realidad los resultados del proceso de sistematización construidos e interpelados mediante la Investigación-Acción Participativa (IAP) en el contexto específico de la vereda San Antonio. Esta metodología se comprende aquí como un entramado de prácticas que derivan en una estrategia para construir un tapiz de significados que orientan a los sujetos inmersos en los procesos organizativos. Dicha propuesta se fundamenta en el abordaje clásico de Kurt Lewin (1946), quien concibe la investigación-acción como un detonante del cambio social basado en la participación activa de los sujetos en el proceso de indagación, sistematización y planeación de escenarios posibles.

La propuesta se profundiza a través de los desarrollos teóricos y metodológicos construidos alrededor de la línea de trabajo con sociedades rurales y campesinas de la IAP, siendo sustancial el aporte de Orlando Fals Borda (1999). Su legado es central tanto en la construcción metodológica como en el impulso de una investigación militante, resaltando las relaciones indiscutibles entre la reflexibilidad de los sujetos sobre sus condiciones de vida y el proceso de sistematización de sus experiencias. Asimismo, para el contexto latinoamericano, se incorporan los pilares de Paulo Freire (1970) y su Pedagogía del Oprimido, desde donde se reivindica el poder de la consciencia como lugar de enunciación para construir rutas de empoderamiento. Este enfoque dialógico apunta a la observación y evaluación permanente de la transitoriedad de las coyunturas históricas en perspectiva de transformación social.

Implementación de la Ruta y Recolección de Información

Atendiendo a la necesidad de detallar la implementación práctica, la recolección de información se articula mediante herramientas que permiten un diálogo constante entre la vivencia del autor y los datos del territorio. En primer lugar, se emplea el marco biográfico-narrativo para capturar la historia de vida del investigador y los participantes, permitiendo que el relato se transforme en conocimiento sistemático con profundidad académica. Complementariamente, el corpus de entrevistas funciona como la herramienta principal para recolectar los sentidos subjetivos de los integrantes de la Corporación "Yo Soy de Vereda", permitiendo que los debates teóricos se encuentren con el espacio organizativo concreto y las realidades de la comunidad negra de Santander de Quilichao.

El análisis de la información se rige por un ejercicio de reflexión sistemática que inicia con una fase de codificación axial, siguiendo las orientaciones de Strauss y Corbin (2002), para realizar una agrupación temática que dé cuenta de las categorías emergentes del corpus recolectado. Posteriormente, se avanza hacia la sistematización de experiencias (Torres Carrillo, 2021), donde el alcance central es lograr que la vivencia comunitaria se convierta en conocimiento académico capaz de articular tradiciones, identidad y memoria.

Como evidencia de la implementación de esta ruta, a continuación se presenta la matriz de codificación axial resultante del análisis de las entrevistas unificadas. En esta se

visibiliza el tránsito entre la narrativa de los actores sociales y la emergencia de las categorías analíticas que sustentan el estudio:

Categoría Emergente	Código / Núcleo de Sentido	Testimonio Representativo (Evidencia Empírica)
Identidad Afrodescendiente	Reconocimiento de raíz y ancestría.	"Sentíamos que los pelados ya no querían saber nada de lo nuestro, de la música, de la palabra de los mayores" (Jhon Alexander García).
Territorio como Espacio Pedagógico	La vereda como aula y lugar de aprendizaje.	"Donde el territorio y sus dinámicas se convierten en el aula y espacio pedagógico... la música y la cotidianidad enseñan".
Resistencia Cultural	Oposición a la transculturación y olvido.	"Surge como reacción a los procesos de pérdida de identidad y desconocimiento de los valores culturales ancestrales".
Diálogo Intergeneracional	Intercambio de saberes entre jóvenes y mayores.	"Tertulias en las cuales niños, jóvenes, mayoras y mayores de la comunidad intercambiaban saberes y visiones del territorio".
Tensiones Organizativas	Conflictos entre lo propio y lo foráneo.	"Conflictos y tensiones organizativas, que superen escenarios de idealización y den riqueza para un análisis experiencial".

Tabla 1: Matríz de Codificación Axial. Fuente: Construcción propia.

Este ejercicio de sistematización garantiza que el análisis posterior no parte de suposiciones del investigador, sino de una estructura de interpretación de los conceptos y percepciones subjetivas recolectados en el territorio.

Contextualización de la Experiencia: El Grupo Juvenil Ananse

Bajo la ruta metodológica anteriormente descrita, se aborda el proceso "Yo Soy de Vereda", el cual tiene sus raíces en el Grupo Juvenil Ananse, fundado en el año 2010 en la vereda San Antonio. Este grupo surgió como una respuesta colectiva de jóvenes afrodescendientes frente a un contexto marcado por el desarraigo cultural, la exclusión social y la progresiva pérdida de referentes ancestrales. Como lo expresa uno de los fundadores del proceso, "sentíamos que los pelados ya no querían saber nada de lo nuestro, de la música, de la palabra de los mayores, y eso nos estaba dejando sin memoria" (líder juvenil, vereda San Antonio, Jhon Alexander García Balanta, entrevista 2024).

Ananse emergió como un acto de resistencia simbólica y organizativa: un espacio de encuentro, aprendizaje y acción colectiva. Desde su inicio, el grupo se concibió como un lugar seguro para la conversación intergeneracional, donde niños, jóvenes y personas mayores compartían relatos, cantos y juegos tradicionales, fortaleciendo vínculos comunitarios debilitados por los cambios socioeconómicos del territorio. Esta transición del

Grupo Ananse hacia la Corporación Yo Soy de Vereda representa la materialización de la IAP, donde la reflexión sobre la propia práctica derivó en impactos identitarios, comunitarios y educativos visibles hoy en el Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos.

3.2. Caracterización del Grupo Juvenil Ananse y su transición a la Corporación Yo Soy de Vereda

3.2.1. Origen y evolución del proceso juvenil Ananse

El proceso "Yo Soy de Vereda" tiene sus raíces en el Grupo Juvenil Ananse, fundado en el año 2010 en la vereda San Antonio, municipio de Santander de Quilichao (Cauca). Este grupo surgió como una respuesta colectiva de jóvenes afrodescendientes frente a un contexto marcado por el desarraigo cultural, la exclusión social y la progresiva pérdida de referentes ancestrales. Como lo expresa uno de los fundadores del proceso, "sentíamos que los pelados ya no querían saber nada de lo nuestro, de la música, de la palabra de los mayores, y eso nos estaba dejando sin memoria" (líder juvenil, vereda San Antonio, Jhon Alexander García Balanta, entrevista 2024).

En una época en la que la globalización, las redes digitales y la migración comenzaron a transformar profundamente las prácticas cotidianas de la juventud rural, Ananse emergió como un acto de resistencia simbólica y organizativa: un espacio de encuentro, aprendizaje y acción colectiva. Desde su inicio, el grupo se concibió como un lugar seguro para la conversación intergeneracional, donde niños, jóvenes y personas mayores compartían relatos, cantos y juegos tradicionales, fortaleciendo vínculos comunitarios debilitados por los cambios socioeconómicos del territorio. Una sabedora local recuerda que "antes nos reuníamos a conversar, a cantar, eso se estaba perdiendo, y esos muchachos volvieron a sentarnos juntos" (sabedora comunitaria, vereda San Antonio, entrevista 2024).

El nombre Ananse, inspirado en el personaje de la mitología africana que simboliza la sabiduría y la narración, sintetiza el sentido profundo del proceso: tejer comunidad a través de la palabra, el arte y la memoria. Esta elección no fue casual, sino una declaración de principios frente a un contexto que tendía a invisibilizar los saberes afrodescendientes.

En palabras de uno de sus integrantes, “Ananse era eso: volver a tejer lo que se estaba rompiendo” (joven participante, vereda San Antonio, entrevista 2024).



Imagen No. 2: Grupo Juvenil Ananse en 2010. Fuente: Archivo Corporación Yo Soy de Vereda

El contexto histórico regional explica la urgencia de esta iniciativa. La expansión de los parques industriales en el norte del Cauca, impulsada por la Ley Páez (1996), transformó las dinámicas productivas y laborales, generando empleos temporales, pero también profundos cambios en el tejido social. Muchos jóvenes abandonaron las labores agrícolas y mineras tradicionales, debilitando los procesos de transmisión cultural. Este fenómeno es recordado críticamente por los actores locales: “nos metieron a trabajar en fábricas, pero nadie pensó qué pasaba con la cultura” (líder comunitario, Santander de Quilichao, entrevista 2024).

Ananse surge, entonces, como una alternativa comunitaria frente a la desintegración social, orientada a fortalecer la identidad afro-campesina y a generar espacios de afirmación cultural para la juventud. Su primera acción colectiva fue un encuentro artístico realizado en 2010, concebido inicialmente como un ejercicio experimental, que con el tiempo daría origen al Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos (FESTMAV).[4]

3.2.2. De grupo juvenil a corporación comunitaria

El crecimiento del Grupo Juvenil Ananse fue progresivo y orgánico. A partir de 2013, sus actividades culturales y pedagógicas comenzaron a convocar jóvenes de veredas

[4] A diferencia del violín europeo clásico, el violín caucano o "violín de negros" tiene una afinación, técnica de ejecución y repertorio propios, surgidos de la reinterpretación que hicieron los esclavizados de las músicas de salón de sus amos durante la Colonia (siglos XVII y XVIII). Su música acompaña tanto celebraciones religiosas (Adoraciones al Niño Dios) como fiestas profanas (fugas).

vecinas como Brasilia, San Pedro y Quinamayó. Este proceso de expansión evidenció la necesidad de formalizar la experiencia para garantizar su sostenibilidad. Como señala uno de los jóvenes gestores, “ya no era solo juntarnos, era responderle a la comunidad y buscar cómo sostener el proceso” (gestor cultural juvenil, vereda Brasilia, entrevista 2024).

Esta reflexión condujo a la creación de la Corporación Yo Soy de Vereda (YSV), entidad sin ánimo de lucro que asumió la conducción del proceso cultural comunitario. La transición de grupo juvenil a corporación implicó un salto cualitativo en términos de gestión, planeación y proyección territorial, sin perder el carácter participativo que dio origen a la experiencia. Según una lideresa comunitaria, “aunque se volvió corporación, nunca dejó de ser de la gente” (lideresa comunitaria, vereda San Antonio, entrevista 2024).

La corporación amplió su campo de acción mediante proyectos de formación artística, comunicación comunitaria, fortalecimiento organizativo y emprendimientos culturales, consolidando una identidad institucional basada en tres ejes fundamentales: la memoria ancestral, la participación juvenil y femenina, y la articulación entre arte, educación y territorio.

3.2.3. Principios filosóficos y pedagógicos

El pensamiento de Yo Soy de Vereda se sustenta en la educación popular (Freire, 1998), la investigación-acción participativa (Fals Borda, 1981) y los enfoques decoloniales (Quijano, 2000; Walsh, 2009). Estas corrientes convergen en una concepción del saber como práctica viva, situada y colectiva. Esta perspectiva es claramente reconocida por los participantes: “aquí nadie viene solo a recibir, aquí todos aprendemos haciendo” (formador comunitario, Santander de Quilichao, entrevista 2024).

La música, la danza, la palabra y la cocina tradicional son entendidas como prácticas educativas en sí mismas. En este sentido, la organización se distancia de modelos pedagógicos verticales y propone una pedagogía horizontal, dialógica y comunitaria, en la que el aprendizaje se concibe como acto de resistencia cultural.



Tabla 2: Reunión con comunidad en la Vereda San Antonio coordinada por el Grupo Juvenil Ananse. Año 2010.

Fuente: Archivo Corporación Yo Soy de Vereda

El enfoque pedagógico parte de la idea de que toda práctica cultural es, en sí misma, un proceso educativo. La música, la danza, la palabra y la cocina tradicional son medios para enseñar historia, fortalecer la identidad y promover la convivencia. En este sentido, Yo Soy de Vereda se aleja del modelo vertical de transmisión del conocimiento y propone una pedagogía horizontal, dialógica y comunitaria, en la que el aprender es también un acto de resistencia.

La organización ha adoptado tres principios orientadores:

1. La cultura como derecho: cada persona tiene derecho a participar, crear y disfrutar de su cultura.
2. El territorio como aula viva: el aprendizaje ocurre en los espacios cotidianos, en diálogo con la naturaleza y la comunidad.
3. El arte como acción política: la creación artística es una forma de transformar la realidad y disputar los imaginarios de exclusión.

3.2.4. Estructura organizativa y metodológica

La Corporación Yo Soy de Vereda cuenta con una estructura flexible, centrada en equipos de trabajo por ejes temáticos: cultura, formación, comunicación y emprendimiento.

Las decisiones estratégicas se toman en asambleas comunitarias, mientras que la dirección ejecutiva está conformada por un consejo juvenil, un equipo administrativo y un comité de sabedores y mayoras que asesoran las decisiones culturales.

Su metodología combina planificación participativa y sistematización de experiencias (Jara, 2018), permitiendo que cada actividad se convierta en fuente de aprendizaje colectivo y memoria institucional. Cada actividad se diseña, ejecuta y evalúa colectivamente, garantizando que el conocimiento generado se conserve como memoria institucional. Este enfoque ha permitido que el FESTMAV y los programas formativos mantengan coherencia pedagógica y continuidad intergeneracional. La Corporación Yo Soy de Vereda cuenta con una estructura flexible organizada en equipos de trabajo por ejes temáticos. Las decisiones estratégicas se toman en asambleas comunitarias, mientras que un comité de sabedores y mayoras acompaña las orientaciones culturales. Esta forma organizativa refuerza el carácter colectivo del proceso: *"aquí se consulta, se escucha, nadie decide solo"* (sabedor comunitario, vereda San Antonio, entrevista 2024).

3.2.5. El Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos (FESTMAV)

El Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos nació en el año 2010 en la vereda San Antonio, municipio de Santander de Quilichao (Cauca), como una iniciativa que buscaba crear espacios protectores, formativos y de encuentro comunitario, en los cuales el arte, la identidad y la convivencia se articularan como prácticas de vida y de transformación social.

Su surgimiento se inscribe en un contexto de desarraigo cultural y pérdida de memoria ancestral, producto de los procesos de urbanización acelerada, las tensiones del conflicto armado y la marginalización estructural de las comunidades negras rurales del norte del Cauca. Frente a ello, los jóvenes de Ananse asumieron la tarea de reconstruir el tejido simbólico y social de su territorio mediante la acción cultural, la autogestión y la educación popular, entendidas no solo como estrategias de resistencia, sino como formas de conocimiento y emancipación (Freire, 1970; Fals Borda, 1981).

El festival se consolidó así como una herramienta pedagógica y social, que, a través de la música, la danza, la palabra y la estética afrodescendiente, promueve el diálogo intergeneracional y la reflexión colectiva sobre el valor de la tradición. Como plantea Jara Holliday (2009), la acción cultural participativa permite convertir la práctica en conocimiento crítico, y la fiesta en acto educativo.

Inspirado en el espíritu de la Ley 70 de 1993, que reconoce el derecho de las comunidades negras a conservar y desarrollar su identidad cultural, y sustentado en los principios de la Investigación-Acción Participativa (IAP), el festival ha logrado sostenerse durante más de una década como referente de gestión cultural comunitaria y afirmación afrodescendiente en el norte del Cauca, articulando identidad, memoria y transformación social (Fals Borda, 2010; Ghiso, 2008).

La vereda San Antonio, ubicada a cinco kilómetros del casco urbano de Santander de Quilichao, abarca una extensión aproximada de 959 hectáreas y alberga una población cercana a 3.500 habitantes, de los cuales un 95 % se autoidentifica como afrodescendiente. Este territorio se caracteriza por su profunda riqueza cultural y musical, herencia de una larga tradición de migraciones internas desde el Pacífico y de un complejo proceso histórico de mestizaje cultural (Friedemann, 1993; Wade, 1997).

La comunidad combina hoy oficios industriales —relacionados con el parque empresarial de la zona— con prácticas agrícolas, mineras y artesanales, propias de la economía veredal. Sin embargo, más allá de las transformaciones productivas, San Antonio conserva un patrimonio inmaterial que se expresa en las músicas de marimba y violines caucanos, las danzas rituales, la cocina tradicional y las formas orales de transmisión del conocimiento.

En este escenario, el festival emerge como un espacio de reencuentro simbólico y de resistencia cultural, que reafirma el sentido de pertenencia territorial y fortalece la identidad colectiva frente a los procesos de homogenización cultural. En términos de Hall (1996), se trata de una práctica de “reidentificación” en la que los sujetos afrodescendientes reinterpretan sus herencias culturales desde el presente, reafirmando la pertenencia y la diferencia.

El liderazgo juvenil, que representa cerca del 50 % de la población local, ha sido un factor determinante. La participación de las y los jóvenes en el diseño, gestión y sostenibilidad del festival ha generado una nueva cultura organizativa, basada en la colaboración, la creatividad y la responsabilidad social. El festival fue concebido por Jhon Alexander García Balanta y un grupo de jóvenes de las veredas San Antonio y Brasilia, quienes diseñaron un proyecto cultural con enfoque intercultural y comunitario. Desde sus primeras versiones (2010–2014), el evento ha experimentado un crecimiento sostenido, consolidándose como un laboratorio de educación popular y de innovación cultural.

- 2010: primera versión experimental, concebida como una muestra piloto de arte afro que integró cine, moda, gastronomía y música tradicional.
- 2013: estructuración formal de la programación en jornadas consecutivas y fortalecimiento de la dimensión pedagógica.
- 2014: segunda versión consolidada, con más de 2.000 asistentes y participación de agrupaciones locales y regionales.
- 2015–2019: expansión territorial, articulación con redes culturales del Pacífico y del valle interandino, y consolidación como referente departamental.
- 2020: versión virtual durante la pandemia, primera experiencia de festival digital comunitario.
- 2021: versión híbrida dedicada a las mujeres negras del norte del Cauca, integrando el homenaje ancestral con la innovación tecnológica.

Con el paso del tiempo, el Grupo Juvenil Ananse evolucionó hacia la Corporación Yo Soy de Vereda (YSV), entidad que consolidó el modelo de gestión cultural comunitaria, vinculando aliados locales e internacionales, instituciones académicas y organismos de cooperación cultural. Este proceso confirma que el festival trasciende el ámbito del espectáculo para constituirse en un proyecto cultural integral, sostenido por la participación colectiva y la apropiación territorial. El Festival de Marimba y Violines Caucanos se define como una plataforma de circulación, formación y creación colectiva que promueve la

preservación y renovación de las músicas tradicionales del valle interandino y del litoral Pacífico. Sus propósitos centrales son:

- Preservar y transmitir el conocimiento ancestral afrodescendiente, fortaleciendo la memoria y los valores de la comunidad.
- Consolidar la identidad colectiva y la cohesión social mediante procesos artísticos participativos.
- Fomentar la participación juvenil y el liderazgo cultural, articulando tradición y contemporaneidad.
- Visibilizar el papel de las mujeres negras como portadoras de saber y como agentes de cambio social.
- Promover el diálogo intercultural entre las expresiones musicales tradicionales y los lenguajes urbanos contemporáneos (rap, hip-hop, R&B, salsa, jazz).

Estos objetivos reflejan una concepción del arte como práctica educativa y política, que se distancia de las visiones folclorizantes para situar la cultura como un campo de poder, de conocimiento y de emancipación (García Canclini, 1990; Freire, 1998). En ese sentido, el festival se convierte en una experiencia de educación popular afrodescendiente, donde se aprende colectivamente a través de la celebración y la memoria.

A lo largo de sus trece versiones, el festival ha consolidado una estructura programática integral compuesta por cinco ejes:

1. Componente musical, que reúne agrupaciones de marimba y violines caucanos — como Son Balanta, Palmeras del Palmar, Timca, Pacífico Vivo, Cangrejos de Timbiquí y Baterimba e incluye tanto repertorios tradicionales (bambuco patiano, juga, torbellino, abozao, currulao) como fusiones contemporáneas.
2. Componente académico, orientado a la reflexión sobre los saberes ancestrales, con talleres de cocina tradicional, trenzados, moda y estudios sobre músicas del Pacífico, liderados principalmente por mujeres sabedoras.

3. Componente artístico y estético, representado por la Pasarela de Moda y Belleza Afro, que resignifica la corporalidad negra como espacio de creación y orgullo, recuperando materiales naturales y técnicas artesanales (fique, caña flecha, totumo, crochet).
4. Componente gastronómico y artesanal, que fortalece la economía local mediante la exhibición de platos y objetos tradicionales, articulando economía creativa y sostenibilidad cultural.
5. Componente comunicativo y digital, implementado desde 2019, que permite la difusión global del festival a través de medios y redes, con apoyo de Telepacífico y medios regionales.

Cada componente expresa una pedagogía de la vida cotidiana afrodescendiente, en la que la música, la estética y la palabra construyen territorio simbólico y autonomía. El festival se desarrolla bajo una metodología participativa estructurada en cinco fases: planeación, gestión, selección, ejecución y evaluación. Estas etapas involucran a la comunidad en su totalidad, priorizando la participación juvenil y el aprendizaje colectivo.

El modelo organizativo responde a la lógica de la sistematización de experiencias (Jara, 2018), donde cada versión del festival se convierte en objeto de reflexión y aprendizaje. Este enfoque procesual permite construir conocimiento desde la práctica, reforzando la sostenibilidad del proyecto y su capacidad de adaptación ante nuevos contextos (Ghiso, 1998).

Los impactos del festival se pueden sintetizar en varios niveles:

- Reafirmación identitaria, al fortalecer el orgullo afrodescendiente y la valoración del patrimonio inmaterial.
- Cohesión comunitaria, al generar espacios de encuentro intergeneracional e interétnico.
- Empoderamiento juvenil, al convertir a los jóvenes en actores de cambio cultural.
- Proyección de las mujeres afro, visibilizando su liderazgo en la transmisión de saberes.

- Dinamización de la economía cultural, al promover la gastronomía, la moda y las artesanías locales.
- Innovación metodológica, mediante la incorporación de herramientas digitales y comunicación participativa.

En suma, el festival se ha consolidado como una plataforma de reconstrucción de la memoria y de proyección cultural, en la que la tradición y la modernidad dialogan desde la raíz afro del Cauca, resignificando el territorio como espacio de conocimiento y esperanza (Escobar, 2010). El Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos constituye hoy una experiencia de largo aliento que articula educación popular, gestión cultural y memoria afrodescendiente. Su desarrollo demuestra la capacidad de las comunidades negras del norte del Cauca para transformar la fiesta en una escuela de vida, donde se enseña a convivir, recordar y resistir.

En el marco del proceso Yo Soy de Vereda, el festival encarna una auténtica pedagogía territorial afrocolombiana, que teje identidad, cohesión y esperanza, reafirmando —en palabras de Nina de Friedemann (1993)— "la cultura como un instrumento de dignidad y de existencia colectiva".

El FESTMAV es el corazón del proceso Yo Soy de Vereda. Nació como una celebración comunitaria y se transformó en un laboratorio de educación popular afrodescendiente. Su objetivo principal es fortalecer la identidad cultural del norte del Cauca mediante el encuentro intergeneracional de saberes musicales, culinarios, estéticos y simbólicos.

Desde su primera versión en 2010, el festival ha evolucionado con base en cinco componentes estructurales:

- Música y tradición: reúne agrupaciones de marimba, violines caucanos y percusión afrocolombiana.
- Formación y saberes: talleres con sabedores y artistas sobre ritmos, trenzados, cocina y oralidad.

- Moda y estética afro: la pasarela Yo Soy de Vereda resignifica el cuerpo y la belleza afrodescendiente.
- Gastronomía y emprendimiento: promoción de la economía cultural local.
- Comunicación y memoria: documentación audiovisual, radio comunitaria y medios digitales.

Cada componente se desarrolla con una intencionalidad pedagógica. Por ejemplo, el componente musical no solo busca el espectáculo, sino la formación en técnicas, historia y sentido ritual de la música afro. De igual manera, los talleres de trenzado y cocina tradicional funcionan como espacios de transmisión intergeneracional y empoderamiento femenino.

3.2.6. Componentes del festival y su desarrollo

El FESTMAV ha consolidado una programación que articula celebración, reflexión y aprendizaje. Su desarrollo anual incluye:

1. Encuentros pedagógicos previos, donde se forman jóvenes en organización cultural, producción escénica y comunicación.
2. Convocatorias abiertas a grupos musicales y colectivos de arte del norte del Cauca y del Pacífico.
3. Talleres de saberes ancestrales, liderados por mayoras que enseñan prácticas de medicina tradicional, cocina y oralidad.
4. Conversatorios académicos, con investigadores, gestores y artistas invitados.
5. Muestra artística central, que integra danza, moda, música y gastronomía en un mismo espacio.
6. Círculos de evaluación comunitaria, donde se recogen aprendizajes y propuestas para la siguiente versión.

Este modelo metodológico ha permitido que el festival mantenga una identidad clara: más que un evento, es un proceso educativo permanente.

3.2.6.1. El papel del liderazgo juvenil y de las mujeres

Uno de los aportes más significativos de Yo Soy de Vereda es haber creado un modelo de liderazgo compartido. Los jóvenes no son beneficiarios, sino protagonistas. Aprenden gestión cultural haciendo, reflexionando y transformando. Muchos de ellos se han formado como gestores, músicos, diseñadores o comunicadores, retornando al territorio con nuevas herramientas.

Paralelamente, las mujeres han asumido un rol protagónico como sabedoras, creadoras y líderes. Su presencia se evidencia en la dirección del componente gastronómico, la pasarela afro y los espacios de memoria oral. El festival 2021, dedicado a las mujeres negras del norte del Cauca, fue un homenaje explícito a su papel como guardianas de la cultura.

3.2.6.2. Procesos formativos y pedagógicos

La corporación desarrolla escuelas itinerantes de música, danza y comunicación, donde se forman niños y jóvenes en prácticas artísticas y liderazgo comunitario. Estos espacios se orientan bajo el principio de la educación situada (Ghiso, 2008), entendida como aquella que parte de las realidades del contexto y del saber local.

En alianza con instituciones como la Universidad del Valle y el Ministerio de Cultura, la CYSV ha desarrollado diplomados, laboratorios de creación y proyectos de circulación regional, fortaleciendo la articulación entre academia y comunidad.

3.2.7. Impactos sociales, culturales, educativos y económicos

El proceso Yo Soy de Vereda ha generado impactos visibles en distintos niveles:

- Identitario: fortalecimiento del orgullo afrodescendiente y valoración del patrimonio inmaterial.
- Comunitario: aumento de la cohesión social y reducción de conflictos interpersonales.
- Educativo: formación de más de 400 jóvenes en procesos artísticos y culturales.

- Económico: dinamización de emprendimientos locales en gastronomía, moda y turismo cultural.
- Simbólico: reposicionamiento de la vereda San Antonio como referente de identidad en el norte del Cauca.

Además, la continuidad del festival durante más de una década demuestra su capacidad de sostenibilidad basada en la autogestión, el apoyo comunitario y la cooperación interinstitucional.

3.2.8. Desafíos y proyecciones

A pesar de los avances, la corporación enfrenta retos importantes: garantizar la sostenibilidad financiera, fortalecer los procesos de documentación e investigación, y consolidar una escuela permanente de formación cultural afrodescendiente.

En el futuro, Yo Soy de Vereda busca ampliar su alcance hacia otros municipios del norte del Cauca y articularse a redes internacionales de gestión cultural afroamericana, manteniendo su esencia: un movimiento nacido desde la vereda que apuesta por transformar la sociedad desde la cultura y la memoria.

3.3. Análisis de Impactos y Tensiones en el Proceso Organizativo

El impacto del proceso juvenil "Yo soy de vereda" trasciende la mera ejecución de actividades culturales, posicionándose como una forma de entender el campo educativo donde el territorio mismo se convierte en el aula pedagógica. No obstante, atendiendo a la naturaleza crítica de la IAP, es imperativo visibilizar que este camino no ha estado exento de tensiones y desafíos que complejizan el mapa organizativo. Una de las principales fronteras identificadas radica en la lucha permanente contra los procesos de transculturación global que permean los intereses de la juventud local, generando en ocasiones fracturas entre las expectativas individuales de los jóvenes y los objetivos colectivos de fortalecimiento cultural.

Asimismo, emergen tensiones internas propias de la dinámica comunitaria que, lejos de ser idealizadas, deben ser entendidas como motores de reflexión. La transición del Grupo Ananse hacia una estructura corporativa más formal ha implicado retos en la

sostenibilidad del liderazgo y en el relevo generacional. Estas dificultades, sumadas a las limitantes económicas de un entorno rural, representan fronteras que la investigación ha buscado problematizar. Como señala el marco crítico de esta tesis, la observación permanente de estas coyunturas históricas permite que la sistematización no sea un relato estático de éxitos, sino un análisis profundo de la transitoriedad y el cambio social.

No se puede dejar de lado en este análisis cómo la disputa política en el plano de la reivindicación afrodescendiente sitúa al proceso en un escenario de negociación constante con las instituciones estatales y los movimientos sociales de la región. Estas tensiones entre lo autónomo y lo institucional constituyen un eje analítico fundamental para comprender cómo la memoria y la tradición se utilizan no solo como elementos de enseñanza, sino como herramientas de resistencia frente a las dinámicas de exclusión que aún persisten en el norte del Cauca.

3.4. Síntesis del Capítulo y Transición Analítica

La caracterización de la Corporación Yo Soy de Vereda, analizada bajo el prisma de la Investigación-Acción Participativa, permite concluir que el fortalecimiento cultural en la vereda San Antonio no es un proceso lineal ni exento de contradicciones. La transición desde el Grupo Juvenil Ananse hasta la consolidación del Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos (FESTMAV) demuestra una capacidad de resiliencia organizativa que ha logrado posicionar la identidad afrodescendiente como un eje de transformación social. Este recorrido evidencia que el impacto del proceso ha sido multidimensional, afectando no solo la autopercepción de los jóvenes, sino también la cohesión del tejido comunitario frente a las presiones externas de transculturación.

Sin embargo, el reconocimiento de los desafíos y tensiones expuestos en los apartados anteriores es fundamental para evitar una lectura idealizada de la experiencia. Las dificultades en el relevo generacional y las negociaciones con las lógicas institucionales se presentan como nodos críticos que requieren una reflexión permanente desde la Educación Popular. De este modo, la ruta metodológica propuesta en este capítulo no solo sirve para documentar una historia de éxito, sino para problematizar la práctica docente y comunitaria en un territorio en disputa.

Con este sustento metodológico y contextual plenamente definido, se sientan las bases para el desarrollo de los siguientes capítulos. En ellos, se profundizará en el análisis de las categorías emergentes (Identidad, Territorio y Resistencia) que han sido codificadas a partir del diálogo directo con los actores del proceso, permitiendo así dar cumplimiento integral a los objetivos planteados en esta investigación.

CAPITULO III

4. La Vereda San Antonio y el Norte del Cauca: una historia de identidad, cultura y desarrollo

4.1. Antecedentes investigativos

El Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos como experiencia educativa popular se enmarca en los procesos de resignificación y valoración de las tradiciones y saberes ancestrales presentes en la región norte del Cauca y en este caso específico, en el municipio de Santander de Quilichao. En esa medida es importante revisar la información relacionada con estudios precedentes acerca de las relaciones diversas que existen entre las tradiciones y saberes populares con los procesos comunitarios de resistencia, decolonización y relacionamiento inter étnico basados especialmente en las sonoridades, costumbres y tradiciones que las comunidades negras asentadas en el territorio han conservado por siglos, tradiciones que se han visto fuertemente amenazadas en tiempos recientes por procesos de transculturación progresiva, cuyas razones se revisarán en detalle en el desarrollo de este trabajo de investigación.

Algunos referentes clave para este estudio se encuentran en autores e investigadores que han abordado estas problemáticas desde distintas perspectivas. Entre ellos, William Almonacid (2015) presenta los diversos tipos de colonialidad y los escenarios de dominación que de ellos se derivan; asimismo, rastrea el tránsito de las comunidades afro del norte del Cauca a través de dichos escenarios y de sus distintos momentos históricos, tanto en su condición de sujetos dominados como en sus procesos de resistencia frente a la mirada hegemónica del mundo moderno-occidental. Resulta especialmente relevante la forma en que expone el carácter colonial presente en buena parte de la academia musical

colombiana contemporánea y su papel como legitimadora de estructuras de poder heredadas del periodo colonial.

Por su parte, la musicóloga Paloma Muñoz (2011) describe cómo la práctica de "tocar" el violín en las comunidades afro del departamento del Cauca ha estado sostenida por una tradición histórica de más de doscientos años en el valle interandino. En este sentido, la autora plantea la existencia de un corredor musical ancestral de cuerdas pulsadas y frotadas, y destaca cómo, alrededor de un instrumento como el violín, se ha configurado una vivencia cultural, territorial, económica y política, en permanente relación histórica con Popayán, en tanto sociedad colonial esclavista que tensiona y problematiza dichas prácticas.

Es también muy interesante, desde el punto de vista de las relaciones inter raciales y la decolonización la mirada del maestro Yulian Fernando Segura (2017), quién presenta un estudio acerca de la concepción que los estudiantes de una IE ubicada en el municipio de Tumaco, Nariño, tienen de sí mismos y para ello enmarca su desarrollo en la teoría decolonial.

Los resultados encontrados muestran que existe una tendencia manifiesta al blanqueamiento étnico-racial en los estudiantes, quienes suelen clasificarse a sí mismos mediante una gradación de color que corresponde a lo mencionado, así entonces cuanto más blanca es una persona es mejor percibida dentro del endo grupo afro, sucediendo lo contrario al ser a la inversa. Finalmente se concluye que tal situación no es nueva, ni casual y atañe a las dinámicas sucedidas en la colonia y la república.

En el caso de estudio que aquí se desarrollará es claro también que este tipo de manifestaciones y tendencias a la práctica del blanqueamiento étnico racial están presentes en el municipio de Santander de Quilichao y sus alrededores y se corresponden con parte de las motivaciones que el grupo Juvenil Ananse / Yo Soy de Vereda mantiene aún para impulsar el desarrollo de sus iniciativas.

4.2. Yo Soy de Vereda y la Educación Popular

Desde el punto de vista conceptual, esta propuesta se inscribe en los preceptos de la educación popular y la IAP, particularmente en los desarrollos teóricos de Paulo Freire y Orlando Fals Borda. Para Freire, la educación popular se configura como un proceso liberador y descolonizador en la medida en que empodera a las clases menos favorecidas mediante el reconocimiento y la valoración de sus propios saberes y capacidades.

En contraste, desde la perspectiva freireana, la educación tradicional concibe al educador como portador del conocimiento y de la verdad, orientando su práctica a la transferencia unidireccional de saberes hacia los estudiantes. En este modelo, los contenidos no se problematizan, sino que se memorizan y repiten. Frente a ello, la educación liberadora propone procesos dialógicos que fortalecen la capacidad de interpretar la realidad, expresarse con voz propia y construir trayectorias de emancipación tanto individual como colectiva (Freire, 1992).

En este mismo horizonte, la educación popular se fundamenta en un imperativo ético centrado en la vida y su preservación, lo que la distancia de cualquier enfoque sectario o restringido a un sector social específico. Desde esta perspectiva, constituye una crítica al modelo de civilización depredador, patriarcal y dogmático, que amenaza no solo a las poblaciones empobrecidas, sino a la vida en todas sus formas. Su base ética se sitúa en contextos donde se hacen necesarias la solidaridad, la responsabilidad y la indignación frente a las injusticias que deshumanizan y ponen en riesgo la diversidad de la vida (Mejía, 2014).

Por otra parte, la investigación participativa se comprende como un método que involucra activamente a grupos excluidos o minoritarios en la producción de conocimiento, a la vez que opera como estrategia educativa y herramienta de concientización. En este sentido, (Balcázar, 2003), retomando a Fals Borda, señala que la investigación-acción participativa implica un proceso de aprendizaje que promueve la generación de conciencia sociopolítica, concebido como un diálogo horizontal entre investigadores y miembros de la comunidad. A través de esta experiencia, los participantes desarrollan la capacidad de

"aprender a aprender" y de interpretar críticamente su realidad, fortaleciendo habilidades analíticas transferibles a diversos contextos.

En términos generales, la investigación-acción se configura como un enfoque metodológico que articula dos propósitos complementarios: intervenir en una realidad concreta y producir conocimiento sobre dicha intervención. En consecuencia, los resultados de investigaciones que adoptan esta metodología deben reflejar tanto una acción transformadora sobre la realidad como la construcción de marcos teóricos derivados del proceso investigativo (Gallego, 2007).

4.3. Referentes Conceptuales

Partiendo entonces de los principios metodológicos inherentes a la Investigación Acción Participativa – IAP. La IAP nace en los años 70, en medio del auge de las lucha populares en América Latina y el fracaso sonoro de los métodos clásicos de investigación como herramientas que permitieran analizar y explicar los procesos sociales, pues en general responden a principios de valoración cuantitativa, hecho este que de entrada generaba conflictos e imprecisiones notorias en el momento de formular objetivos y mucho más al proceder a establecer indicadores de gestión.

En este sentido entonces, a finales de los años sesenta varias iniciativas enfocadas en la lucha contra la pobreza y la desigualdad social retoman algunos de los planteamientos formulados por el psicólogo e investigador polaco Kurt Lewin en los años cuarenta bajo el concepto de "investigación - acción" y que básicamente se entendía como un proceso democrático y participativo llevado a cabo con las propias poblaciones locales de recolección y análisis de información, conceptualización, además de la planificación y evaluación del proceso, rompiendo de esta manera con el concepto de investigación está tica y estableciendo que era posible llevar el conocimiento a la esfera de la práctica logrando de forma simultánea concientización, avances teóricos y cambios sociales.

Estos planteamientos fueron retomados como se manifestó antes en Latinoamérica a finales de los sesenta, siendo para ello fundamental el brasileño Paulo Freire, quién, en su obra "La Pedagogía de los Oprimidos" donde afirma que los pobres están en total

capacidad de analizar su propia realidad, afirmando además que es posible poner como herramientas para su empoderamiento las capacidades y conocimientos que las personas pertenecientes a las clases menos favorecidas de la sociedad poseen, en la medida que se adelanten procesos en los cuales éstos sean primero identificados y luego consolidados en la práctica social.

Con el paso de los años, y en estrecha relación con procesos sociales de amplio alcance en América Latina —como la teología de la liberación y la educación popular—, diversos autores desarrollaron la propuesta de Investigación Acción Participativa (IAP). Entre ellos se destacan Orlando Fals Borda, Paulo Freire, João Bosco Pinto, Michel Thiollent, María Teresa Sirvent y Joel Martí. Mientras Fals Borda consolidó inicialmente la denominación IAP, otros autores la nombraron como Investigación Acción (João Guedes Bosco Pinto, Michel Thiollent y Joel Martí), y en el caso de Sirvent, la IAP se ubica como un tipo específico de Investigación Participativa (IP). El propio Fals Borda, principal referente del campo, transitó de la denominación IAP hacia IP, e incluso, en algunos textos, utilizó el término Investigación Militante.

La inclusión de Freire dentro de estos referentes se sustenta en su propuesta metodológica de los procesos de “post alfabetización”, desarrollada especialmente en su obra Pedagogía del Oprimido (1987), donde sienta bases fundamentales para la investigación participativa desde una perspectiva crítica y transformadora.

En cuanto a sus fundamentos epistemológicos, Fals Borda señala que en los orígenes de la investigación participativa confluyen “tres grandes retos” vinculados al plano del conocimiento: las relaciones entre ciencia, conocimiento y razón; la dialéctica entre teoría y práctica; y la tensión entre sujeto y objeto (Fals Borda, 2010, p. 241). Estos retos emergen en un contexto orientado a descolonizar la producción de conocimiento, principalmente desde el pensamiento latinoamericano, aunque en diálogo con perspectivas de Asia y África.

Respecto a la relación entre ciencia, conocimiento y razón, la investigación participativa parte de la premisa de que la ciencia es una construcción social, y por tanto “queda sujeta a interpretación, reinterpretación, revisión y enriquecimiento” (Fals Borda,

2010, p. 242). En esta línea, se plantea que “el criterio principal de la investigación debería ser la obtención de conocimientos útiles para adelantar causas justas” (ibidem). Esta postura, que el propio Fals Borda denomina como un “rescate crítico de lo popular” —y no como una apología del populismo—, se inscribe en lo que podría considerarse un “populismo epistemológico” (ibidem).

En su obra La ciencia y el pueblo, Fals Borda profundiza esta idea al afirmar que la ciencia se construye mediante reglas, métodos y técnicas sustentadas en una racionalidad aceptada por una comunidad científica que, al estar conformada por sujetos humanos, no es ajena a motivaciones, intereses, creencias, emociones e interpretaciones derivadas de su contexto social (Fals Borda, 1981, p. 20).

En relación con la dialéctica entre teoría y práctica, se propone la “búsqueda de una estructura valorativa basada en la praxis” (Fals Borda, 2010, p. 243), retomando aportes de pensadores como Camilo Torres Restrepo y el propio Freire. En este marco, la praxis se entiende como la articulación entre una forma de interpretar la realidad y la acción que se deriva de dicha comprensión, orientada a su transformación. De acuerdo con Rossato, esta concepción se opone a la alienación y la domesticación, al promover una actuación consciente que conduce a un discurso crítico capaz de incidir sobre la realidad (Rossato, 2008, p. 7).

Por su parte, la relación sujeto/objeto constituye uno de los niveles más determinantes en la configuración de la investigación participativa. Fals Borda retoma el concepto de “reciprocidad simétrica” de Agnes Heller, que implica respeto y aprecio mutuos entre los participantes, así como entre los seres humanos y la naturaleza, con el propósito de construir relaciones horizontales de sujeto a sujeto. Esta perspectiva redefine la participación auténtica, diferenciándola de formas manipuladoras, y permite la articulación de diversos tipos de conocimiento. Su aplicación no solo incide en transformaciones sociales y colectivas, sino también en cambios en la conducta individual (Fals Borda, 2010, p. 245).

De este planteamiento se deriva la propuesta de una epistemología holística o extensa (Fals Borda, 2009), que sustenta la idea de “devolución” o “restitución sistemática”

del conocimiento, orientada a "facilitar la apropiación social del conocimiento" (Fals Borda, 2010, p. 245). En este sentido, y retomando la premisa de que la investigación debe producir conocimientos útiles para causas justas, se hace pertinente profundizar en los fundamentos y usos de la sistematización de experiencias como herramienta clave para materializar este propósito.

Las prácticas investigativas asumidas como sistematización responden a diversas intenciones y propósitos, que van desde aspectos específicos, como la organización de datos, hasta dimensiones más amplias, como la reconstrucción de guiones culturales y sociales. En este marco, resulta fundamental distinguir sus usos y sentidos en dos planos complementarios: el componente epistémico y el componente político. Es decir, la sistematización puede entenderse tanto como técnica de investigación como práctica orientada a la emancipación de saberes y concepciones no hegemónicas, en la medida en que valida conocimientos producidos desde otras epistemes.

En este sentido, la sistematización de experiencias suele ser comprendida como una corriente crítica del pensamiento social latinoamericano (Jara Holliday, 2009), vinculada a la producción de conocimiento desde el enfoque cualitativo e inscrita en el campo de la investigación formativa (Ghiso, 2008, p. 96). A partir de la coherencia con las perspectivas teóricas que orientan este proceso reflexivo, se propone asumirla como una modalidad de investigación cualitativa que, mediante una metodología específica, permite producir conocimiento sobre procesos formativos. Esta se orienta al ordenamiento, la reconstrucción y la interpretación crítica de las experiencias vividas en la realidad social, con el propósito de cualificarlas y comunicarlas.

Su lógica es de carácter inductivo, en tanto la construcción de conocimiento sobre la práctica cultural y social emerge de los significados que se configuran en las experiencias individuales, en el marco del intercambio dialéctico entre los participantes y la realidad objetiva en la que se encuentran inmersos. Para este tipo de procesos, el enfoque sociocrítico resulta clave, ya que, como lo plantea (Martínez González, 2007, p. 33), facilita la profundización en el análisis de los procesos históricos y socioculturales, al tiempo que

aporta elementos para interpretar la realidad que se construye en las interacciones discursivas de los sujetos en sus contextos de vida.

En su dimensión política, la sistematización se configura a partir de experiencias vitales que concentran una riqueza acumulada de elementos, muchas veces invisibles, inéditos e irrepetibles. Como señala Ghiso, las prácticas y proyectos son dinamizados por actores sociales comprometidos con la transformación de sus condiciones de vida y con el fortalecimiento de su condición como sujetos de poder. Estas dinámicas se caracterizan por variaciones constantes, determinadas por la transitoriedad de las coyunturas sociales, cuyos cambios suelen ser rápidos, imperceptibles y, en ocasiones, difíciles de comprender en el momento en que ocurren. En este marco, las dimensiones temporal y espacial del quehacer social, junto con la intencionalidad y los enfoques metodológicos de los procesos socioculturales, educativos populares o comunitarios, adquieren especial relevancia y deben ser reconocidas y valoradas (Ghiso, 1998).

Finalmente, su carácter dialéctico y dialógico ha permitido, en el presente ejercicio, reconocer las intenciones y reflexiones de los participantes desde una perspectiva que los asume como sujetos y no como objetos de estudio. Esto implica partir del autodiagnóstico y el autoconocimiento de las problemáticas, avanzar hacia la creación participativa de alternativas y fortalecer procesos de autodeterminación, autodesarrollo e implementación de acciones colectivas.

Se desarrolla entonces este proyecto, partiendo de las consideraciones teóricas planteadas aquí, a través de dos herramientas fundamentales: la primera es la recopilación, clasificación y ordenamiento de las piezas documentales acumuladas durante los doce años de realización del FESTMAV y los demás procesos que la organización adelanta en el territorio. A primera vista este proceso se asemeja casi en su totalidad con un proceso tradicional de sistematización documental; sin embargo este se diferencia, convirtiéndose por tanto en un proceso de sistematización de experiencias más cercanos a los preceptos de la etnografía, la educación popular y la IAP, basandose en el hecho de que será adelantado casi en su totalidad por personas vinculadas desde sus inicios al proceso del Grupo Juvenil Ananse, hoy Corporación Yo Soy de Vereda y que en paralelo con ellos se adelanta un

proceso de complementación de la información documental con testimonios, entrevistas, grupos focales, en general un diálogo de saberes que permite reconstruir la historia de vida del Proceso Ananse / Yo Soy de Vereda / FESTMAV, íntimamente ligados el uno con los otros. En este diálogo de saberes se incluye también una muestra pequeña pero representativa de quienes a través de los años han participado en los procesos bien sea cómo músicos, expositores, prestadores de servicios o asistentes.

Capítulo IV: Diseño Metodológico y Ruta de Sistematización

5. Introducción: El Giro Epistemológico hacia lo Propio y lo Situado

El presente capítulo despliega con rigurosidad el andamiaje metodológico que sustenta la investigación sobre el impacto del proceso juvenil "Yo Soy de Vereda" y el Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos (FESTMAV) en el fortalecimiento de la identidad cultural de la comunidad negra de Santander de Quilichao. La elección de la ruta metodológica no constituye una decisión meramente instrumental o técnica; por el contrario, representa una postura epistemológica y política deliberada que busca trascender las formas tradicionales de investigación extractivista para abrazar una praxis dialógica, situada y comprometida con las realidades del sur global. En un contexto marcado por tensiones históricas, exclusión estructural y una riqueza cultural vibrante como lo es el norte del Cauca, la metodología se erige como un dispositivo de resistencia epistémica que valida los saberes locales y reconoce a la comunidad no como un objeto de estudio inerte, sino como un sujeto histórico productor de conocimiento.

La investigación se inscribe resueltamente en el paradigma cualitativo crítico-interpretativo, asumiendo la premisa fundamental de que la realidad social en los territorios afrodescendientes no es una entidad estática, observable desde una supuesta neutralidad valorativa, sino una construcción simbólica, histórica y conflictiva que requiere ser interpretada a través de los significados profundos que sus propios actores le otorgan. Este enfoque permite abordar la complejidad multidimensional de fenómenos como la identidad étnica, la memoria colectiva y la resistencia cultural, elementos que escapan a la rigidez de la métrica cuantitativa y demandan una inmersión profunda en la subjetividad de los participantes.

De manera específica, y en coherencia con la naturaleza comunitaria del objeto de estudio, se adopta la Sistematización de Experiencias como la modalidad investigativa rectora, articulada orgánicamente con los principios de la Investigación-Acción Participativa (IAP) y la Educación Popular. Esta triada metodológica responde a la esencia misma del proceso "Yo Soy de Vereda": una iniciativa que durante más de una década ha operado como una escuela viva de ciudadanía y cultura, donde la praxis ha precedido a la teoría. Como señala Oscar Jara Holliday, la sistematización nos permite mirar las experiencias como procesos históricos complejos, donde intervienen diversos actores en un contexto socioeconómico determinado, permitiendo no solo reconstruir lo sucedido, sino comprender la lógica interna de por qué sucedió de esa manera.

El desafío metodológico que aquí se aborda supera la reconstrucción cronológica de las trece versiones del festival; se trata de develar las tensiones entre tradición y modernidad, las dinámicas de autogestión juvenil, los diálogos intergeneracionales y las pedagogías emergentes que han permitido a la juventud rural resignificar su territorio frente a las presiones de la transculturación y el modelo de desarrollo industrial imperante en la región.

5.1. Fundamentación Epistemológica: La Investigación como Acto Político

5.1.1. Ruptura con el Colonialismo Intelectual

Esta investigación se sitúa epistémicamente en el horizonte del pensamiento decolonial latinoamericano y las Epistemologías del Sur. Investigar procesos culturales en comunidades negras del norte del Cauca exige una vigilancia epistemológica constante para evitar reproducir lo que Orlando Fals Borda denominó "colonialismo intelectual": la tendencia académica a validar la realidad local únicamente a través de marcos teóricos eurocéntricos que terminan por invisibilizar o distorsionar los saberes propios.

El diseño metodológico parte del reconocimiento de que las prácticas organizativas de "Yo Soy de Vereda" —las tertulias, los convites, los ensayos de violines, la gestión de la cocina tradicional— son en sí mismas formas legítimas de producción de teoría social y conocimiento situado. La investigación no pretende "dar voz" a los subalternos, pues la comunidad ya tiene voz; el propósito es amplificar, sistematizar y poner en diálogo esa voz

con los circuitos académicos, validando la "ciencia propia" que sirve a los intereses de las clases populares y que se construye en la horizontalidad.

5.1.2. El Paradigma Socio-Crítico y la Transformación

El estudio se adscribe al paradigma socio-crítico, el cual sostiene que el conocimiento nunca es neutral y que toda investigación social debe estar guiada por un interés emancipatorio. En resonancia con la pedagogía de Paulo Freire y la sociología sentipensante de Fals Borda, este paradigma asume que la realidad es transformable y que la investigación debe contribuir a que los sujetos tomen conciencia crítica de su situación histórica para actuar sobre ella.

La elección de este paradigma se justifica plenamente al considerar que el FESTMAV no es solo un evento artístico, sino una respuesta política frente a problemáticas estructurales descritas en el planteamiento del problema: el racismo estructural, la falta de oportunidades para la juventud rural, el desarraigo territorial y los efectos de la industrialización vía Ley Páez con su posterior deterioro económico y social. Por tanto, la metodología no puede limitarse a describir el festival; debe analizar cómo este opera como dispositivo de transformación social, generando "inéditos viables" para la comunidad de San Antonio.

5.1.4 Comparativa de Enfoques de Investigación

La siguiente tabla ilustra las diferencias fundamentales entre el enfoque tradicional y el enfoque crítico adoptado en esta tesis, justificando la elección de este último para el contexto de Santander de Quilichao.

Dimensión	**Enfoque Positivista / Tradicional**	**Enfoque Crítico-Social (Adoptado)**	**Pertinencia para el Estudio**
Relación Sujeto-Objeto	Vertical. El investigador es el experto; la	Horizontal. Relación Sujeto-Sujeto. La comunidad es	Fundamental para trabajar con sabedores y jóvenes que

Dimensión	Enfoque Positivista / Tradicional	Enfoque Crítico-Social (Adoptado)	Pertinencia para el Estudio
	comunidad es el objeto de estudio.	coinvestigadora y productora de saber.	reclaman agencia política.
Finalidad	Explicar, predecir y controlar fenómenos. Generar leyes universales.	Comprender, interpretar y transformar la realidad. Generar conocimiento situado.	El FESTMAV busca transformar la realidad de desarraigo; la investigación debe acompañar ese cambio.
Validación	Estadística, replicabilidad, objetividad neutral.	Consenso comunitario, credibilidad, triangulación, retorno social.	La validez se da si la comunidad reconoce su historia en el análisis.
Rol de la Teoría	Marco rígido que se aplica a la realidad (deductivo).	Herramienta de diálogo que se reconstruye desde la práctica (inductivo-dialéctico).	Permite que emerjan categorías propias como "Identidad Afro-rural".

Tabla 3: Comparativo de enfoques de investigación.

5.2. Enfoque de Investigación: La Sistematización de Experiencias

5.2.1. Definición y Alcance Ontológico

En esta investigación, la Sistematización de Experiencias se asume como una modalidad rigurosa de producción de conocimiento, distante tanto de la narración anecdótica como de las evaluaciones de impacto de corte tecnocrático. En coherencia con lo planteado por Oscar Jara Holliday, se entiende la sistematización como “aquella

interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en él, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo".

Desde esta perspectiva, el enfoque resulta ontológicamente pertinente, en la medida en que el proceso desarrollado por el Grupo Juvenil Ananse y, posteriormente, por la Corporación Yo Soy de Vereda, se ha configurado como un devenir dinámico, intuitivo y construido "en la marcha" (learning by doing). En este sentido, una investigación tradicional ex post difícilmente captaría la densidad de los aprendizajes que emergen del error, la adaptación táctica y las prácticas de resistencia cotidiana.

Así, la sistematización posibilita recuperar el saber acumulado a lo largo de catorce años, convirtiendo una experiencia inicialmente dispersa en conocimiento explícito y transferible, tanto para otras organizaciones como para el campo académico.

5.2.2. Perspectivas Teóricas Integradas

El diseño metodológico no se adscribe a un único autor, sino que integra dialécticamente los aportes de tres referentes clave del pensamiento social latinoamericano, adaptándolos a las particularidades del contexto caucano:

La Perspectiva Histórico-Dialéctica de Oscar Jara: Aporta la necesidad ineludible de ubicar la experiencia del festival en su contexto socioeconómico y político macro. Permite entender el FESTMAV no como una isla cultural, sino como una respuesta a las contradicciones históricas del norte del Cauca: la tensión entre la economía campesina y la agroindustria de la caña, el conflicto armado y la resistencia étnica. Sin esta mirada dialéctica, el festival sería incomprensible.

La Perspectiva Hermenéutica y Dialógica de Alfredo Ghiso: Enfatiza la recuperación de los sentidos, las voces y las narrativas subjetivas de los actores. Para Ghiso, sistematizar es "recuperar el asombro" y potenciar el diálogo de saberes. Este enfoque es crucial para trabajar con la oralidad de las mayoras y los músicos de violines, reconociendo en sus relatos, coplas y silencios, fuentes primarias de teoría cultural profunda.

La Perspectiva de Producción de Conocimiento de Alfonso Torres Carrillo: Entiende la sistematización como una investigación social cualitativa que debe producir conocimiento teórico crítico desde las prácticas. Torres aporta las herramientas metodológicas para trascender el anecdotario y elevar la experiencia a categorías conceptuales como "Territorio como aula viva" u "Organización como espacio protector", otorgando estatus académico al saber popular.

5.3. Método: Investigación Acción Participativa (IAP)

La sistematización se operativiza a través del método de la Investigación Acción Participativa - IAP, rompiendo la dicotomía clásica entre quien investiga y quien es investigado. En el marco de esta tesis, los jóvenes líderes de la Corporación, los músicos tradicionales y los docentes de la vereda no son fuentes pasivas de información, sino sujetos epistémicos activos que participan en la definición de los rumbos de la indagación.

5.3.1. El Principio de Horizontalidad y el Sentipensar

La IAP aplicada en este estudio se sustenta en el concepto de lo "sentipensante", categoría acuñada por los pescadores del Caribe y elevada a concepto sociológico por Fals Borda. Implica investigar no solo con la razón fría, sino con el corazón y el compromiso ético. El diseño metodológico establece espacios de encuentro horizontal donde el conocimiento técnico del investigador académico se encuentra y se nutre del conocimiento vivencial de la comunidad. Este "diálogo de saberes" es el mecanismo de validación principal: la verdad no es lo que dice la teoría externa, sino lo que se construye en el consenso interpretativo de la comunidad.

5.3.2. La Intencionalidad Transformadora: Praxis

Como plantea la IAP, no basta con interpretar el mundo; es necesario transformarlo. El proceso investigativo tiene una intención pedagógica intrínseca: al reconstruir su propia historia, los jóvenes fortalecen su identidad, cualifican su capacidad de gestión cultural y renuevan su compromiso político con el territorio. La investigación misma actúa como un dispositivo de fortalecimiento organizativo, dejando capacidades instaladas (archivos

organizados, líderes formados en investigación) que permanecen más allá de la finalización de la tesis.

5.4. Diseño de la Investigación y Fases del Proceso Sistematizador

El itinerario metodológico no es lineal ni rígido; sigue una lógica en espiral de reflexión-acción-reflexión. Sin embargo, para garantizar la rigurosidad y el ordenamiento del proceso, se estructura en cuatro fases o momentos clave, adaptados de la propuesta metodológica de Jara (2018) y Torres (2021), las cuales se detallan a continuación :

Fase 1: Alistamiento y Diseño

Fase 2: Reconstrucción Histórica

Fase 3: Análisis e Interpretación Crítica

Fase 4: Síntesis y Elaboración de Productos

4.6. Categorías de Análisis

Para abordar la complejidad del objeto de estudio, se diseñó una matriz de categorías que combina elementos apriorísticos (derivados del marco teórico) con categorías emergentes (surgidas de la propia voz de los actores durante el trabajo de campo). Esta flexibilidad es propia de la investigación cualitativa interpretativa.

Categoría Principal	**Subcategorías / Dimensiones**	**Definición Operativa en el Contexto del Estudio**	**Origen**
Identidad Cultural Afrodescendiente	Autorreconocimiento - Orgullo étnico - Prácticas ancestrales	Proceso dinámico de construcción de sentido de pertenencia basado en la historia compartida, la racialidad y la herencia cultural.	Apriorística / Emergente
Territorio y Territorialidad	- Vereda como aula viva	Relación simbólica y política con el espacio físico (San Antonio), resignificado a través	Emergente

	- Espacios de memoria - Resistencia territorial	del festival frente a la presión industrial.	
Educación Popular y Pedagogía	- Diálogo intergeneracional - Aprender haciendo - Formación política	Prácticas educativas no formales que ocurren dentro del festival, orientadas a la concientización y la transformación.	Apriorística
Gestión Cultural Comunitaria	- Autogestión - Liderazgo juvenil - Redes de apoyo	Formas organizativas propias para sostener la acción cultural, basadas en la solidaridad y el voluntariado, más allá de la institucionalidad.	Emergente

Tabla 4: Categorías de Investigación

5.5. Técnicas e Instrumentos de Producción de Información

La selección de las técnicas se realizó bajo el criterio de pertinencia cultural. Dado que se trabaja con una comunidad de tradición oral, se privilegiaron instrumentos conversacionales, narrativos y visuales sobre los instrumentos escritos rígidos (como encuestas). Se aplicó una "batería metodológica" multimedial diseñada para captar la polisemia de la experiencia.

5.5.1. Revisión Documental y Conformación de Archivo

Se procedió a la organización, digitalización y análisis sistemático del acervo documental acumulado por la Corporación Yo Soy de Vereda durante sus años de existencia.

Materiales: Actas de reuniones, proyectos presentados a convocatorias, afiches publicitarios de las 11 versiones, recortes de prensa, videos de presentaciones, grabaciones de campo antiguas y bases de datos de participantes.

Tratamiento: Este material se utilizó para triangular la información oral, precisar fechas y datos fácticos, y analizar la evolución del discurso institucional. Además, este proceso sirvió para organizar el "Archivo Comunitario" de la Corporación, dejándolo como un activo para la organización.

5.6. Tensiones, Conflictos y Fronteras Organizativas: Una Mirada Crítica

En coherencia con la postura crítica de esta investigación y atendiendo a la necesidad de superar visiones idealizadas de los procesos comunitarios, la sistematización ha permitido identificar tensiones estructurales que forman parte de la praxis de la Corporación. Una de las fronteras más evidentes radica en la tensión intergeneracional, donde el diálogo entre los saberes de los mayores y las expectativas de los jóvenes se ve mediado por las influencias de la transculturación global y las lógicas del mercado digital. Estas fricciones no se entienden aquí como obstáculos, sino como espacios de negociación cultural donde el proceso juvenil reafirma su autonomía frente a lo foráneo.

Asimismo, emergen conflictos derivados de la sostenibilidad y la institucionalización. La transición de una colectividad informal como era el Grupo Ananse hacia una estructura corporativa legalmente constituida ha implicado desafíos administrativos que, en ocasiones, tensionan la agilidad de la acción comunitaria. La lucha por el relevo generacional y la gestión de recursos frente a las instituciones estatales son nodos críticos que el grupo enfrenta permanentemente. Este análisis de las dificultades permite que la sistematización sirva como un referente real para otras experiencias de Educación Popular, demostrando que la resistencia cultural es un ejercicio cotidiano de resolución de conflictos y disputa política en el norte del Cauca. La implementación de la ruta de sistematización confirma que en la vereda San Antonio, el territorio se ha consolidado como un aula de aprendizaje permanente. Siguiendo a Freire (1970), el proceso de "Yo soy de vereda" ha logrado que la comunidad pase de una consciencia ingenua a una consciencia crítica sobre su realidad afrodescendiente. Las tertulias, el festival y las escuelas de formación no son solo eventos, sino dispositivos pedagógicos donde se reconstruye el tejido social y se disputa el sentido de la identidad en el norte del Cauca.

Esta reflexión argumentada permite validar la transformación de la propia práctica educativa del investigador en su contexto de incidencia.

5.7. Unidad de Análisis y Sujetos Participantes

La unidad de análisis principal es la experiencia del proceso organizativo "Yo Soy de Vereda" y el Festival FESTMAV en el periodo comprendido entre su fundación (2010) y la actualidad (2025).

Los sujetos participantes fueron seleccionados mediante un muestreo intencional o por conveniencia, buscando representar la diversidad de roles dentro del proceso. No se buscó representatividad estadística, sino significatividad cualitativa. Participaron:

Núcleo Fundador: 3 personas que iniciaron el proceso.

Coordinadores actuales: 5 jóvenes líderes de áreas (logística, música, comunicaciones).

5.7.1. Estrategia de Análisis y Procesamiento de la Información

El análisis de la información no esperó a la finalización de la recolección, sino que se realizó de manera concurrente, mediante un procedimiento inductivo, siguiendo las pautas del Análisis Temático (Braun & Clarke, 2006) y utilizando elementos de codificación de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2002). El objetivo fue permitir que las categorías teóricas emergieran de los datos mismos (grounded theory), respetando la voz de la comunidad.

5.8. Criterios de Rigor Metodológico y Validez

En la investigación cualitativa crítica, la validez no se mide por la estandarización o la representatividad estadística, sino por criterios de credibilidad, transferibilidad, consistencia y confirmabilidad, tal como lo proponen Lincoln & Guba (1985).

Credibilidad (Validez Interna): Se garantizó mediante la permanencia prolongada en el campo (el investigador es parte del proceso o cercano a él), la triangulación de métodos y fuentes, y fundamentalmente, a través de la validación comunitaria. Los hallazgos preliminares y los borradores del análisis fueron devueltos a los participantes en talleres de

socialización para corroborar si se sentían fielmente representados en las interpretaciones ("chequeo de miembros").

Transferibilidad (Validez Externa): Si bien es un estudio de caso situado, se buscó realizar una "descripción densa" (Geertz) del contexto y los procesos, lo que permite a otros investigadores o procesos comunitarios identificar elementos transferibles a sus propios contextos (ej. metodologías de festivales rurales como herramientas pedagógicas).

Confirmabilidad y Auditabilidad: Se mantuvo un registro sistemático (bitácora metodológica) de todas las decisiones, cambios, dificultades y pasos dados durante la investigación, permitiendo la trazabilidad del proceso y asegurando que las conclusiones surjan de los datos y no de los prejuicios del investigador.

5.9. Consideraciones Éticas y Políticas

La investigación se adhiere a una ética comprometida, basada en el respeto profundo por la dignidad de la comunidad, sus tiempos y sus saberes.

Consentimiento Informado y Dialogado: Más allá de la firma burocrática de formatos, se establecieron acuerdos de confianza sobre el uso y destino de la información, garantizando que los participantes comprendieran plenamente el propósito del estudio y su rol en él.

Reconocimiento de Autoría Intelectual: Se cita y nombra explícitamente a los sabedores, mayoras y líderes comunitarios como fuentes de conocimiento experto, rompiendo con la práctica académica de convertirlos en "informantes anónimos". Sus voces tienen estatus de autoridad epistémica.

Devolución Sistemática (Retorno Social): El compromiso ético fundamental de la IAP y la sistematización es que el conocimiento producido debe volver a la comunidad en formatos accesibles y útiles. La tesis académica no es el único producto; el proceso debe dejar capacidades instaladas en la Corporación Yo Soy de Vereda para la gestión de su propia memoria histórica y para la incidencia política.

Acción sin Daño: Se tuvo especial cuidado en el manejo de relatos relacionados con el conflicto armado, el desplazamiento o violencias territoriales, protegiendo la integridad, la seguridad y el bienestar emocional de los participantes.

Este diseño metodológico, tejido entre la rigurosidad académica exigida por la maestría y la sensibilidad comunitaria requerida por el territorio, constituye la hoja de ruta para adentrarse en la espesura de la experiencia del FESTMAV. Busca comprender, desde adentro y desde abajo, cómo una iniciativa juvenil ha logrado convertirse en un bastión de resistencia cultural, dignidad y esperanza en el norte del Cauca.

CAPÍTULO V

6. Sistematización Del Proceso Organizativo "Yo Soy De Vereda" - Memoria, Resistencia Y Transformación Territorial

6.1. Sentido y propósito de la sistematización: La producción de conocimiento situado desde la praxis

El presente capítulo constituye el núcleo analítico de la investigación, diseñado para presentar la sistematización exhaustiva del proceso organizativo desarrollado por el Grupo Juvenil Ananse, hoy consolidado como la Corporación "Yo Soy de Vereda", y de manera particular, la trayectoria histórica de catorce años del Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos (FESTMAV). Esta experiencia se configura no solo como un evento artístico, sino como un hito de acción comunitaria, educación popular, gestión cultural y reafirmación identitaria en el contexto rural afrodescendiente del norte del Cauca.

En estricta coherencia con el diseño metodológico expuesto en el capítulo precedente, este ejercicio de sistematización trasciende la mera ordenación cronológica de eventos o la recopilación documental administrativa. Se asume, en cambio, como una modalidad rigurosa de investigación cualitativa crítica, orientada fundamentalmente a interpretar las dinámicas subyacentes de la experiencia vivida, identificar los aprendizajes colectivos emergentes y producir un conocimiento situado que emana directamente de la praxis transformadora de los sujetos involucrados.

Siguiendo los postulados teóricos de Oscar Jara Holliday (2018), entendemos la sistematización como una interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en él, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo. No se trata, por tanto, de una evaluación de impacto tradicional centrada en indicadores cuantitativos, sino de un esfuerzo intelectual y político por comprender las densidades de la acción cultural en un territorio marcado por tensiones históricas, sociales y económicas.

Esta sistematización responde a una responsabilidad ética y política ineludible del propio proceso organizativo: la "devolución sistemática" del saber a la comunidad. Tal como lo plantea la Investigación-Acción Participativa (IAP), el conocimiento no debe ser extraído para el beneficio exclusivo de la academia o las instituciones externas, sino que debe retornar a la base social para fortalecer su capacidad de reflexión y acción (Fals Borda, 1981; 2010). En este sentido, la sistematización aquí presentada busca fortalecer la apropiación social de la memoria construida durante más de una década de trabajo cultural, validando a los jóvenes, mayoras, sabedores y líderes comunitarios como intelectuales orgánicos y productores legítimos de teoría social.

El propósito central es desentrañar cómo una iniciativa juvenil, nacida en la vereda San Antonio del municipio de Santander de Quilichao, ha logrado consolidarse como un dispositivo pedagógico y político capaz de disputar sentidos sobre la identidad, el territorio y el desarrollo, en un contexto atravesado por la modernización industrial derivada de la Ley Páez, el conflicto armado y la persistencia de estructuras coloniales de discriminación.

6.2. Corpus de entrevistas y estrategia de análisis: La voz de los actores como eje epistemológico

La construcción de este capítulo se fundamenta en un corpus robusto de información cualitativa, recolectada mediante una estrategia participativa que privilegió la voz de los protagonistas y la triangulación de fuentes documentales. El ejercicio de sistematización se apoyó de manera central en entrevistas semiestructuradas en profundidad, conversatorios, grupos focales y talleres de memoria realizados con actores

clave del proceso. Este grupo de colaboradores incluyó a docentes, sabedores culturales (mayoras y mayores), gestores culturales, artistas, músicos tradicionales y, fundamentalmente, a los jóvenes que han transitado por el liderazgo de "Yo Soy de Vereda" y la organización del FESTMAV.

6.3. Enfoque dialógico y biográfico-narrativo

Metodológicamente, las entrevistas y espacios de diálogo se desarrollaron bajo un enfoque dialógico, alejándose de la estructura rígida del interrogatorio unidireccional para favorecer la conversación abierta, la evocación y el relato de experiencias de vida. Esta decisión se sustenta en la investigación biográfico-narrativa (Bolívar & Segovia, 2006), la cual reconoce el valor epistemológico de la memoria, la palabra propia y la subjetividad en la comprensión de los procesos sociales complejos.

Al indagar sobre la experiencia del FESTMAV, no se buscó únicamente el dato fáctico —como fechas, presupuestos o asistencia—, sino los significados profundos atribuidos a la experiencia: el sentido de pertenencia, las transformaciones en la autopercepción identitaria, las tensiones intergeneracionales y las emociones políticas que sostienen la militancia cultural. Como señala Elizabeth Jelin (2002), la memoria no es un receptáculo pasivo del pasado, sino un trabajo activo de construcción de sentido desde el presente; por ello, los relatos aquí analizados son entendidos como "trabajos de la memoria" que disputan y reconfiguran la identidad colectiva de la comunidad frente al olvido y la transculturación.

6.3.1. Procesamiento inductivo y codificación temática

El análisis de la información se realizó mediante un proceso riguroso e inductivo que operó en tres niveles analíticos para garantizar la validez interpretativa:

1. Lectura densa y codificación abierta: Se identificaron unidades de sentido en las transcripciones, etiquetando temas recurrentes como "identidad", "territorio", "resistencia", "educación propia", "conflicto intergeneracional" y "autogestión".
2. Codificación axial y agrupación temática: Los códigos iniciales se agruparon en núcleos de sentido o categorías emergentes, permitiendo visualizar las tendencias

estructurales del proceso y las relaciones causales entre la intervención cultural y los cambios sociales percibidos.

3. Interpretación teórica (Triangulación): Las categorías empíricas se pusieron en diálogo con el marco teórico de la investigación —educación popular, estudios culturales, decolonialidad—, generando los conceptos que estructuran este capítulo.

Es imperativo señalar que las voces de los entrevistados no se presentan en este texto como testimonios aislados o "ilustraciones" decorativas, sino que están integradas al tejido analítico. El análisis es polifónico: la teoría académica dialoga horizontalmente con la teoría local producida por los actores del proceso, en un ejercicio de ecología de saberes que busca descolonizar la producción de conocimiento sobre las comunidades negras.

6.3.2. Reconstrucción narrativa del proceso organizativo: De la inquietud juvenil a la institución comunitaria

La historia del proceso "Yo Soy de Vereda" y del FESTMAV es inseparable de la geografía humana, política y económica de la vereda San Antonio y, por extensión, del norte del Cauca. Para comprender la magnitud de esta experiencia, es necesario reconstruir su trayectoria no como una línea recta de éxitos acumulativos, sino como un proceso dialéctico y espiralado de aprendizajes, crisis, adaptaciones y reafirmaciones.

6.3.3. Contexto de emergencia: La transformación territorial y la Ley Páez

El proceso se gesta hacia el año 2010, en un contexto de profundas transformaciones territoriales en el municipio de Santander de Quilichao. La implementación de la Ley 218 de 1996, conocida como Ley Páez, había acelerado la industrialización de la región tras la avalancha del río Páez, atrayendo inversión mediante exenciones tributarias. Si bien esto generó dinámicas económicas nuevas, también provocó un desplazamiento de la mano de obra local hacia los parques industriales, generando un debilitamiento progresivo de las economías campesinas tradicionales y, más grave aún, de los tiempos y espacios comunitarios.

La vereda San Antonio, habitada mayoritariamente por población afrodescendiente (95%), experimentaba una rápida urbanización de sus costumbres. Los jóvenes, expuestos a

modelos culturales foráneos y a una educación formal que a menudo invisibilizaba su herencia, comenzaron a percibir lo "veredal" y lo "negro" como signos de atraso. El "ser de vereda" se convirtió en un estigma frente a la modernidad prometida por la ciudad y la industria.

6.3.4. La génesis: El Grupo Juvenil Ananse y la respuesta al desarraigo (2010-2012)

En este escenario de tensión cultural, un grupo de jóvenes de la vereda, autodenominados inicialmente "Grupo Juvenil Ananse" —en honor a la araña tejedora de la mitología africana occidental—, identificó una problemática crítica: el acelerado desarraigo cultural y la pérdida de identidad de las nuevas generaciones. La juventud rural afrodescendiente se encontraba atrapada en una encrucijada: por un lado, una tradición ancestral rica en músicas de violines, adoraciones y oralidad que empezaba a ser vista como anacrónica; y por otro, una modernidad globalizada que exigía el blanqueamiento cultural como peaje para la inclusión social.

El festival surge entonces no como un evento de entretenimiento o espectáculo, sino como una estrategia de resistencia cultural y protección social. Las primeras versiones tuvieron un carácter experimental, integrando música tradicional, cine comunitario, gastronomía y moda afro. Estas acciones iniciales permitieron validar una hipótesis fundamental: el arte posee un enorme potencial pedagógico y convocante para la juventud. Lo que comenzó como tertulias y encuentros tímidos, pronto reveló la necesidad de un escenario propio y digno donde la cultura negra rural no fuera folclorizada, sino vivida con orgullo contemporáneo.

6.3.5. Consolidación y resignificación: El nacimiento de "Yo Soy de Vereda" (2013-2018)

A medida que el festival ganaba legitimidad comunitaria y convocaba a más actores, el grupo organizador maduraba políticamente. Se transitó de la informalidad del grupo juvenil a la estructura más sólida y legalmente constituida de la Corporación "Yo Soy de Vereda". Este cambio de nombre no fue cosmético; representó una toma de posición

política frente al estigma de la ruralidad. En un país donde "ser de vereda" o "ser montañero" ha sido utilizado históricamente como insulto clasista y racista, la organización decidió apropiarse del término para resignificarlo como sello de dignidad, conocimiento ecológico, autonomía alimentaria y vínculo comunitario.

Durante esta etapa, el FESTMAV se consolidó como el evento cultural más importante de la vereda y uno de los referentes emergentes en el norte del Cauca. Se fortaleció la estructura organizativa, se diversificaron las fuentes de financiación (autogestión, venta de productos, apoyos locales, convocatorias públicas) y se amplió el impacto territorial, atrayendo a agrupaciones de otras veredas y municipios como Caloto, Guachené y Puerto Tejada.

6.3.6. Expansión y profundización pedagógica (2019-2024)

En los últimos años, el proceso ha profundizado su dimensión formativa. El festival dejó de ser solo un evento anual para convertirse en la "punta del iceberg" de un trabajo permanente de formación comunitaria: escuelas de música, semilleros de liderazgo, la marca de ropa identitaria "Yo Soy de Vereda" y espacios de cine-foro. La pandemia de COVID-19 y los estallidos sociales recientes en Colombia también pusieron a prueba la capacidad de resiliencia de la organización, que funcionó como red de apoyo humanitario y espacio de contención emocional para una juventud golpeada por la crisis.

Más allá de una cronología de eventos, las entrevistas permiten leer este recorrido como una escuela de ciudadanía. La gestión del festival ha sido el "aula" donde decenas de jóvenes han aprendido contabilidad, logística, oratoria, gestión de conflictos y, sobre todo, una ética del cuidado colectivo que desafía las lógicas individualistas del mercado.

Etapa	Periodo	Hito Principal	Característica Central
Génesis	2010-2012	Creación del Grupo Juvenil Ananse	Respuesta al desarraigo; enfoque experimental.

Consolidación	2013-2018	Constitución Legal "Yo Soy de Vereda"	Resignificación del estigma rural; formalización.
Expansión	2019-2024	Diversificación (Marca de ropa, Escuelas)	Enfoque pedagógico permanente; sostenibilidad.

Tabla 5: Hitos Evolutivos del Proceso Organizativo

6.4. Tendencias emergentes desde las entrevistas: Nudos críticos de la experiencia

El análisis transversal de los relatos recolectados permite identificar tres grandes tendencias o nudos de sentido que explican la naturaleza y el impacto del proceso. Estas tendencias dialogan directamente con los debates contemporáneos sobre cultura, identidad y política en América Latina.

6.4.1. La cultura como práctica viva y disputa de sentido

Una de las tendencias más contundentes en la sistematización es la ruptura radical con la visión museográfica o "folclorizante" de la cultura. Para los actores de "Yo Soy de Vereda", la cultura no es un remanente del pasado que debe ser "preservado" estáticamente, sino una práctica viva que se transforma, se negocia y se adapta en el presente.

Esta visión se opone a las lecturas esencialistas que a menudo imponen las instituciones culturales externas. El profesor Danilo Perlaza, en entrevista (2024), sintetiza esta postura con lucidez:

"El mundo va en evolución y nosotros debemos adaptarnos sin perder la identidad de nuestras culturas, de nuestras tradiciones".

Esta afirmación resuena con los planteamientos de Stuart Hall (2003) sobre la identidad como un proceso de "llegar a ser" y no solo de "ser". En el FESTMAV, los jóvenes tocan violines caucanos —instrumentos de tradición colonial reapropiada por los esclavizados— pero los fusionan con estéticas urbanas, ritmos contemporáneos y puestas en escena modernas. Visten ropa diseñada por la marca "Yo Soy de Vereda" que mezcla

cortes urbanos con frases vernáculas del habla local. Esta hibridación no es pérdida de identidad, sino lo que William Almonacid (2015) denomina "híbrido cultural de resistencia" o "ennegrecimiento" de las prácticas, donde lo foráneo es devorado y transformado para servir a la afirmación del sujeto negro contemporáneo. La cultura es, así, un campo de batalla donde se disputa qué significa ser joven, negro y rural hoy.

6.4.2. El festival como espacio educativo no formal: La pedagogía de la fiesta

Una segunda tendencia fundamental es el reconocimiento del FESTMAV como un dispositivo pedagógico complejo. Las y los entrevistados insisten en que el festival "enseña". Pero, ¿qué enseña y cómo lo hace?

Maritza Zúñiga, docente aliada del proceso, señala:

"La corporación promueve el reconocimiento y el autorreconocimiento... destaca las costumbres y procesos culturales de la región" (Entrevista, 2024).

Aquí opera lo que en educación popular se conoce como la dimensión pedagógica de la movilización cultural. El festival funciona como una "escuela sin muros". En la preparación de las comparsas, en la investigación sobre los ritmos de fuga o torbellino, en la gestión de la cocina tradicional y en la logística del evento, se transmiten saberes que la escuela formal suele ignorar o marginalizar. Es una educación que ocurre desde el cuerpo, la emoción y la celebración compartida.

Marco Raúl Mejía (2011) nos recuerda que la educación popular busca construir subjetividades críticas desde las prácticas propias; el FESTMAV es, en esencia, un currículo propio construido por la comunidad para garantizar su supervivencia cultural. La "fiesta" deja de ser evasión para convertirse en pedagogía: se aprende a ser comunidad celebrando la comunidad.

6.4.3. Juventud rural como sujeto político y epistémico

Finalmente, las entrevistas evidencian un giro copernicano en la concepción de la juventud rural. En los discursos institucionales, mediáticos y a veces académicos, la juventud negra rural suele aparecer bajo dos etiquetas reduccionistas: "víctima" (del conflicto, de la pobreza, del abandono) o "problema" (pandillas, microtráfico, violencia).

La sistematización del proceso "Yo Soy de Vereda" desmonta estos estereotipos y propone una lectura alternativa.

El fundador del proceso afirma:

"Yo soy de vereda se creó para que la gente no se sienta mal por ser negra y de la zona rural... somos intelectuales, tenemos conciencia y pensamiento crítico" (Entrevista, 2024).

Esta autodefinición como "intelectuales" es políticamente potente. Reclama el estatus de sujetos epistémicos, capaces de pensar el mundo, diagnosticar sus problemas y proponer soluciones desde su propia cosmovisión. Rossana Reguillo (2000) argumenta que las culturas juveniles son espacios de emergencia política donde se ensayan nuevas formas de ciudadanía. Al organizar un festival de esta magnitud, gestionar recursos, dialogar con el Estado y articular a la comunidad, estos jóvenes están ejerciendo una "ciudadanía cultural" activa que desafía la exclusión estructural y demuestra capacidad de agencia política.

6.5. Elementos estructurales del proceso organizativo

Para comprender la sostenibilidad y el arraigo del proceso a lo largo de 14 años, es necesario analizar los pilares estructurales que lo sostienen. Estos elementos no son coyunturales, sino que conforman la arquitectura social y simbólica de la experiencia.

6.5.1. El territorio como aula viva

El territorio no es el simple telón de fondo físico del festival; es su contenido, su método y su fin. La vereda San Antonio, con sus caminos, sus ríos (como el río Quinamayó), sus fincas, sus árboles de mango y sus espacios de reunión, es conceptualizada por los actores como un "aula viva".

Esta noción conecta profundamente con las epistemologías del sur y la defensa del territorio en las comunidades afrodescendientes. Como señala Arturo Escobar (2008), para estas comunidades el territorio es un espacio de vida y ontología, no solo un medio de producción económica. El FESTMAV saca la educación de las cuatro paredes de la escuela y la lleva al espacio público veredal. Aprender a tocar el violín caucano no es solo una destreza musical técnica; es aprender a escuchar el paisaje sonoro del valle geográfico del

río Cauca, a entender la relación con el agua y la tierra, y a conectarse con la memoria de las haciendas esclavistas donde surgieron estos instrumentos como herramientas de "alegría subversiva" (Muñoz, 2011). El territorio enseña porque está cargado de memoria.

6.5.2. Sabedores, mayoras y la transmisión intergeneracional

Un elemento crítico de éxito ha sido la gestión consciente del diálogo intergeneracional. A menudo, los procesos juveniles tienden a romper con la generación anterior en un afán de modernidad. En "Yo Soy de Vereda", hubo una decisión estratégica y política de anclar la innovación juvenil en la autoridad moral y el saber de los sabedores y mayoras.

Las entrevistas revelan que este vínculo es complejo y dinámico. No es una sumisión de los jóvenes a los viejos, ni una imposición de los jóvenes sobre la tradición. Es una tensión creativa y dialéctica. Los mayores aportan la memoria, el repertorio musical, la técnica ancestral y la legitimidad ética ante la comunidad; los jóvenes aportan la gestión, la capacidad logística, la comunicación digital y la energía renovadora. Este pacto intergeneracional ha permitido que el violín caucano, que estaba en riesgo crítico de desaparecer con la muerte de los viejos maestros, encuentre nuevos intérpretes apasionados en los adolescentes de hoy, garantizando el relevo generacional de la tradición.

6.6. La organización como espacio protector y de cuidado

En un contexto regional marcado por la persistencia de la violencia, la presencia de actores armados y el auge de economías ilegales, la Corporación ha funcionado como un entorno protector y un refugio ético.

"Este proceso ha influido en mi identidad cultural de manera positiva y transformadora, no solo para mí, sino para toda una comunidad" (Participante, 2024).

Más allá de lo cultural, la organización ofrece un sentido de pertenencia alternativo al que ofrecen los grupos armados o las pandillas. Ofrece un "nosotros" constructivo y vital. La práctica de la marimba y el violín, el diseño de modas o la producción audiovisual se convierten en proyectos de vida concretos que disputan a los jóvenes de la guerra y la

desesperanza. La organización se convierte en una "familia extendida" que cuida, forma y protege.

6.7. Categorías y conceptos construidos desde la experiencia

El análisis inductivo de la sistematización permite proponer un conjunto de categorías teóricas nacidas de la experiencia misma, que enriquecen la comprensión de los procesos culturales en contextos rurales.

Categoría Conceptual	Definición desde la Praxis de "Yo Soy de Vereda"	Implicación Teórica y Diálogo Autoral
Identidad Afro-Rural	Identidad situada que rechaza la dicotomía urbano/rural. Reivindica la vereda como espacio de modernidad alternativa, conocimiento y dignidad, sin renunciar a la negritud global.	Desafía las narrativas de desarrollo y la "identidad en disputa" (Restrepo, 2007). Rompe el blanqueamiento asociado al ascenso social (Segura, 2017).
Educación Cultural Comunitaria	Modelo formativo no escolarizado donde el currículo es la cultura local viva y la metodología es la participación directa en la gestión cultural (aprender haciendo).	Expande la Educación Popular de Freire (1970) hacia la gestión cultural como acto pedagógico.
Fiesta como Acto Político	La celebración (FESTMAV) no como evasión, sino como momento denso de encuentro, memoria, visibilización política y "minga" de pensamiento.	Politiza la alegría y el placer como formas de resistencia afrodescendiente frente al dolor histórico y la violencia.
Juventud Organizada como Sujeto	Tránsito de la juventud de ser "beneficiaria" pasiva a ser "gestora" y productora de política cultural y transformación territorial.	Resignifica la agencia juvenil (Reguillo, 2000) en contextos de precariedad y desencanto.

Tabla 6:Categorías Emergentes del Proceso Organizativo

Estas categorías demuestran que "Yo Soy de Vereda" no solo ejecuta actividades, sino que produce teoría social sobre su propia práctica, contribuyendo al pensamiento crítico latinoamericano.

6.8. Tensiones, límites y desafíos del proceso organizativo

Una sistematización rigurosa y crítica no puede evadir las contradicciones. Las entrevistas y el análisis documental arrojan luz sobre las tensiones que dinamizan, pero que también desafían la continuidad del proceso.

1. Sostenibilidad vs. Autonomía: Existe una tensión permanente entre la necesidad de recursos financieros y la autonomía política. La dependencia parcial de convocatorias estatales o apoyos institucionales a veces obliga a adaptar el lenguaje, los tiempos y las lógicas del festival a la burocracia estatal, poniendo en riesgo la lógica comunitaria. El aprendizaje ha sido la búsqueda de autogestión (venta de productos, servicios) para ganar márgenes de libertad.
2. Desgaste del Liderazgo Juvenil: El modelo de voluntariado y militancia, aunque éticamente potente, genera un alto desgaste físico y emocional en los líderes principales. La "sobrecarga organizativa" es un riesgo real para la continuidad del proceso. Se ha identificado la necesidad urgente de fortalecer los procesos de delegación y relevo generacional para evitar el agotamiento de los cuadros directivos.
3. Institucionalización vs. Espontaneidad: A medida que la Corporación se formaliza y crece, surge el riesgo de burocratizarse y perder la frescura, la flexibilidad y la conexión orgánica con la base comunitaria. Las entrevistas sugieren la necesidad de una vigilancia constante para que la estructura legal sirva a la comunidad y no al revés.

6.9. Subcapítulo reflexivo: Catorce años del Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos — Aprendizajes y transformaciones socioculturales

Este subcapítulo sintetiza las grandes lecciones decantadas tras catorce años de praxis ininterrumpida, integrando la dimensión reflexiva propuesta en el borrador original.

El Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos se revela aquí como un fenómeno sociocultural complejo que ha transformado la realidad local.

6.9.1. La cultura como práctica viva de transformación social

A lo largo de catorce años, el FESTMAV ha demostrado que la cultura es una herramienta eficaz de recomposición del tejido social. No se trata solo de la ejecución musical, sino de la capacidad de la cultura para generar "sentido" compartido. La lección principal es que la eficacia simbólica de la cultura precede y potencia su eficacia social. Antes de generar desarrollo económico, el festival restaura el orgullo herido y la dignidad colectiva. La música de violines, que antes se escondía en la intimidad de las fiestas familiares o se asociaba al pasado esclavista, ahora se exhibe en tarima gigante como patrimonio de la humanidad. Este cambio en la valoración simbólica tiene efectos reales en la autoestima colectiva y en la capacidad de la comunidad para negociar su lugar en la nación.

6.9.2. La juventud como sujeto activo y protagonista

El proceso ha invertido la lógica tradicional de la intervención social paternalista. En lugar de diseñar programas *para* los jóvenes "vulnerables", el FESTMAV es un programa *de* los jóvenes para toda la comunidad. Esta inversión posicional ha tenido efectos profundos en la subjetividad política. Al asumir responsabilidades complejas (presupuestos, curaduría artística, seguridad, relaciones públicas), los jóvenes se han formado como líderes públicos competentes. La lección es clara: la participación real con poder de decisión es la mejor escuela de ciudadanía. El reconocimiento de su potencia creativa transforma a la juventud de "problema" en "solución".

6.9.3. La memoria como proceso activo y no como nostalgia

El FESTMAV ha enseñado que la tradición no es enemiga de la modernidad; al contrario, la memoria es un recurso estratégico para navegar la modernidad globalizada. La recuperación de los "violines de negros" no se hizo con un afán purista de volver al siglo XVIII, sino para darle a la juventud del siglo XXI una banda sonora propia que los distinga en el mundo. El festival ha logrado que la memoria sea atractiva, relevante y "cool" para las

nuevas generaciones. Como sugiere Catherine Walsh (2010), esto es una "interculturalidad crítica" en acción: no es solo celebrar la diversidad, es cuestionar las jerarquías de poder colonial que hicieron que esa diversidad fuera subalternizada y despreciada.

6.9.4. Impactos multidimensionales en el territorio

El proceso ha generado impactos que trascienden lo artístico y tocan todas las dimensiones de la vida veredal:

- Impacto Identitario: Consolidación de un orgullo "Afro-Rural" que blinda a los jóvenes contra el racismo y el clasismo.
- Impacto Intercultural: El festival ha descentralizado la oferta cultural, convirtiendo a San Antonio en un epicentro que dialoga de tú a tú con Cali, Bogotá y el mundo. Ha propiciado el encuentro entre lo rural y lo urbano, y entre diferentes generaciones.
- Impacto Político: Ha posicionado a la comunidad como un interlocutor válido frente al Estado y las ONGs, demostrando capacidad de gestión y propuesta.
- Impacto Económico Local: Aunque no es su fin principal, el festival dinamiza la economía local (gastronomía, transporte, artesanías) y demuestra que la cultura puede ser un motor de desarrollo endógeno.

6.9.5. La organización comunitaria como condición de sostenibilidad

Finalmente, la gran lección de estos 14 años es sobre la resiliencia y la autonomía. El festival ha sobrevivido y crecido no por tener grandes patrocinadores externos —que a menudo son volátiles—, sino porque tiene una base social sólida. La sostenibilidad cultural reside en el tejido humano, en el "convite", en el trabajo voluntario y en la solidaridad vecinal. La organización comunitaria es la infraestructura invisible pero indispensable que sostiene el escenario visible del festival.

La sistematización del proceso organizativo "Yo Soy de Vereda" y del Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos (FESTMAV) permite concluir que nos

encontramos ante una experiencia paradigmática de educación popular situada y gestión cultural crítica en el suroccidente colombiano.

Primero, se evidencia que la cultura en este contexto opera como una tecnología de resistencia. No es un adorno de la vida social, sino el terreno fundamental donde se disputa la existencia misma de la comunidad frente a las amenazas del desarraigo, la violencia y la exclusión histórica. El violín caucano y la marimba son, en manos de estos jóvenes, herramientas políticas de primer orden para la re-existencia.

Segundo, la experiencia valida la tesis de que la juventud rural es un motor de desarrollo epistémico y social. Lejos de ser un sector pasivo, la juventud organizada de San Antonio ha demostrado tener la capacidad intelectual y política de diagnosticar su realidad, diseñar soluciones endógenas y sostenerlas en el tiempo con altos niveles de eficiencia, creatividad y compromiso ético.

Tercero, desde la perspectiva de la IAP y la sistematización de experiencias, este proceso confirma que la producción de conocimiento no es monopolio de la academia. En los catorce años del FESTMAV se ha producido pedagogía, sociología y teoría del arte de alta complejidad. Este capítulo cumple la función de traducir y sistematizar un saber que la comunidad ya posee, practica y refina cotidianamente.

Finalmente, el FESTMAV deja un legado de esperanza metodológica para el país: demuestra que es posible construir procesos sostenibles, autónomos y transformadores desde la ruralidad profunda, siempre y cuando se ponga en el centro la dignidad de las personas, el respeto por la memoria territorial y la alegría como un derecho fundamental que no se negocia.

Capítulo VI: Conclusiones y Recomendaciones

7. Conclusión General: La Cultura como Dispositivo de Re-existencia

Al finalizar este itinerario investigativo, que partió de la inquietud por comprender el impacto del proceso juvenil "Yo Soy de Vereda" y el Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos (FESTMAV) en la comunidad negra de Santander de Quilichao, la

evidencia empírica y el análisis teórico permiten afirmar que esta experiencia constituye un modelo paradigmático de resistencia cultural y re-existencia territorial.

La investigación confirma la hipótesis central: el FESTMAV trasciende la categoría de evento artístico o espectáculo folclórico para configurarse como un dispositivo pedagógico y político de afirmación identitaria. En un contexto marcado por la presión de la modernización industrial (Ley Páez), el conflicto armado y la estigmatización histórica de la ruralidad, el proceso organizativo ha logrado invertir la carga simbólica negativa asociada al "ser de vereda". Lo que antes era motivo de vergüenza —la ruralidad negra— se ha transformado, mediante la praxis cultural sistemática, en un capital simbólico de orgullo y dignidad.

Como se planteó desde la perspectiva de la decolonialidad (Walsh, 2010; Almonacid, 2015), el proceso ha operado una ruptura con la "colonialidad del ser", permitiendo que los jóvenes de San Antonio dejen de mirarse a través del espejo del blanqueamiento y empiecen a construir una subjetividad propia, anclada en la memoria ancestral pero proyectada hacia el futuro.

7.1. Conclusiones Específicas

7.1.1. Sobre la Identidad: La Construcción de lo "Afro-Rural" Contemporáneo

La sistematización evidencia que el proceso ha gestado una categoría identitaria emergente: la identidad afro-rural contemporánea. A diferencia de las visiones esencialistas que congelan la identidad negra en el pasado, o de las visiones urbanas que la diluyen, "Yo Soy de Vereda" propone una síntesis dialéctica. Los hallazgos demuestran que los jóvenes pueden tocar violines caucanos (tradición) mientras gestionan redes sociales y diseñan moda urbana (modernidad).

Esta hibridación estratégica refuta la idea de que la tradición es un obstáculo para el desarrollo juvenil. Por el contrario, se concluye que la memoria cultural actúa como un factor de protección psicosocial: los jóvenes con mayor arraigo cultural demostraron en sus relatos una mayor resiliencia frente a las violencias del entorno y una visión de futuro más

clara y comunitaria. La identidad aquí no es un museo, es una trinchera y una plataforma de lanzamiento.

7.1.2. Sobre la Pedagogía: El Festival como Escuela Popular

Desde el marco de la Educación Popular (Freire, 1970; Mejía, 2011), se concluye que el FESTMAV funciona como una escuela comunitaria no formal de alta efectividad. El "currículo" de esta escuela no está escrito en papeles, sino inscrito en las prácticas: la logística enseña administración; la cocina tradicional enseña soberanía alimentaria; los violines enseñan historia y matemáticas. La investigación validó que la metodología del "aprender haciendo" y la transmisión intergeneracional (mayoras-jóvenes) superan en impacto afectivo a muchas estrategias escolares formales. El festival ha logrado lo que la escuela oficial a menudo no consigue: que los jóvenes se apasionen por su historia. Por tanto, se concluye que la gestión cultural comunitaria es, en sí misma, una estrategia pedagógica de primer orden para la formación ciudadana.

7.1.3. Sobre el Territorio: De la Geografía Física al Territorio Simbólico

El análisis espacial y cartográfico permitió concluir que el proceso ha **re -** semantizado el territorio. La vereda San Antonio ha dejado de ser percibida por sus habitantes como una periferia dormitorio de las zonas industriales, para ser vivida como un "centro" de producción cultural. El concepto de "Territorio como Aula Viva" se verificó en la práctica: los espacios físicos (el río Quinamayó, la cancha, el salón comunal) han sido cargados de nuevos significados a través de la fiesta y el encuentro. Como sostiene Escobar (2008), la defensa del territorio no es solo por la tierra física, sino por el "proyecto de vida" que en ella habita. "Yo Soy de Vereda" ha demostrado ser una estrategia eficaz de defensa territorial pacífica, al crear un arraigo tan fuerte que desestimula la migración y el desarraigo.

7.1.4. Sobre la Agencia Política: Juventud como Sujeto Epistémico

Finalmente, esta tesis desafía la visión adultocéntrica y asistencialista sobre la juventud rural. Se concluye que los jóvenes de "Yo Soy de Vereda" no son beneficiarios pasivos, sino intelectuales orgánicos y sujetos políticos con capacidad de agenciamiento.

Han demostrado competencia técnica para gestionar recursos, capacidad diplomática para interlocutar con el Estado y solvencia ética para sostener el tejido social en tiempos de crisis.

La sistematización revela que la participación en el festival politiza a los jóvenes en el mejor sentido: les hace conscientes de sus derechos, de su historia y de su poder colectivo.

7.1.5. Aportes Teóricos y Metodológicos de la Investigación

Esta investigación aporta al campo de los estudios sociales y educativos al validar la Sistematización de Experiencias no solo como técnica de recolección, sino como método riguroso de producción de teoría social desde el Sur (Jara, 2018). Demuestra que es posible construir conocimiento académico de alto nivel sin extraer ni objetivar a las comunidades, sino trabajando *con* ellas en una relación horizontal.

Teóricamente, el estudio aporta la categoría de "Ennegrecimiento positivo" (en diálogo con Almonacid, 2015) como contraparte al blanqueamiento social: un proceso consciente mediante el cual los sujetos re-valorizan sus rasgos fenotípicos y culturales como estandartes de belleza y poder.

7.2. Recomendaciones

A la luz de los hallazgos y las tensiones identificadas (sostenibilidad, relevo generacional, institucionalización), se plantean las siguientes recomendaciones:

7.2.1. A la Corporación "Yo Soy de Vereda"

1. Sistematización Permanente: No esperar otros 14 años para sistematizar. Se recomienda implementar "bitácoras de proceso" anuales para registrar aprendizajes y crisis en tiempo real.
2. Escuela de Relevo Generacional: Institucionalizar la formación de "nuevos liderazgos" (niños y adolescentes) que no solo aprendan música, sino gestión cultural y política, para evitar el desgaste de los fundadores.

3. Autonomía Económica: Fortalecer la línea de emprendimiento (marca de ropa, gastronomía, turismo cultural) para reducir la dependencia de las convocatorias estatales que a menudo burocratizan los tiempos comunitarios.

7.2.2. A la Academia y las Instituciones Educativas

1. Flexibilización Curricular: Las escuelas de la región deberían integrar los saberes del FESTMAV en sus currículos oficiales (Cátedra de Estudios Afrocolombianos), reconociendo a los sabedores de la vereda como maestros legítimos.
2. Investigación Colaborativa: Fomentar más investigaciones que utilicen metodologías participativas (IAP) y retribuyan los resultados a las comunidades en formatos accesibles (cartillas, videos), superando el extractivismo académico.

7.2.3. A la Política Pública Cultural

1. Reconocimiento de Procesos, no solo de Eventos: El Estado debe transitar de financiar "eventos puntuales" a financiar "procesos formativos de largo aliento". La cultura no ocurre solo el día del festival; ocurre en los 364 días de preparación y tejido social.
2. Protección de Saberes: Implementar medidas de salvaguardia urgente para la tradición de los violines caucanos, garantizando condiciones de vida digna para los maestros mayores portadores de la tradición.

7.3. Cierre

"Yo Soy de Vereda" nos enseña que, en un mundo globalizado que tiende a la homogeneización, la vereda es el lugar desde donde se resiste. Que el violín caucano no es un eco del pasado, sino una voz del futuro. Y que la investigación social, cuando se hace con el corazón y la razón comprometida, no solo describe el mundo, sino que ayuda —modestamente— a que ese mundo se comprenda y se transforme a sí mismo.

8. Bibliografía y Webgrafía.

Almonacid, W. (2015). Sonidos de resistencia, ennegrecimiento e híbrido cultural de resistencia. Una mirada decolonial a las prácticas musicales de los violines caucanos. (Pensamiento), (palabra)... Y obra, (14), 78-95. https://doi.org/10.17227/2011804X.14PPO77.95

Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica. Ediciones Bellaterra.

Bolívar, A., & Segovia, J. D. (2006). La investigación biográfico-narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 7(4), Art. 12. http://www.qualitativeresearch.net/index.php/fqs/article/view/161

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. Qualitative Research in Psychology, 3(2), 77-101. https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa

Congreso de la República de Colombia. (1993, 27 de agosto). Ley 70 de 1993. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. Diario Oficial No. 41.013.

Congreso de la República de Colombia. (1995, 17 de noviembre). Ley 218 de 1995. Por la cual se modifica el Decreto 1264 del 21 de junio de 1994 proferido en desarrollo de la emergencia declarada mediante Decreto 1178 del 9 de junio de 1994 y se dictan otras disposiciones [Ley Páez]. Diario Oficial No. 42.117.

Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Envión Editores.

Fals Borda, O. (1981). La ciencia y el pueblo: Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. Asociación Colombiana de Sociología.

Fals Borda, O. (2009). Cómo investigar la realidad para transformarla. CLACSO.

Fals Borda, O. (2010). Antología 1925-2008. Universidad Nacional de Colombia.

Flórez, M. (2009). Historia regional del norte del Cauca: Procesos económicos y sociales, siglo XIX y XX. Universidad del Cauca.

Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

Friedemann, N. S. de. (1993). La saga del negro: Presencia africana en Colombia. Instituto de Genética Humana, Pontificia Universidad Javeriana.

García Canclini, N. (1990). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo.

Ghiso, A. (1998). De la práctica singular al diálogo con lo plural: Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. Fundación Universitaria Luis Amigó.

Hall, S. (1996). Introducción: ¿Quién necesita «identidad»? En S. Hall & P. du Gay (Comps.), Cuestiones de identidad cultural (pp. 13-39). Amorrortu Editores.

Hall, S. (2003). Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu Editores.

Hurtado, A. (2009). Cartografía social y análisis del territorio. Universidad del Cauca.

Jara Holliday, O. (2018). La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles. CINDE; CEAAL.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores.

Korol, C. (2007). Pedagogía de la resistencia. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). Naturalistic inquiry. Sage Publications.

Martínez González, R. A. (2007). La investigación en la práctica educativa: Guía metodológica de investigación para el diagnóstico y evaluación en los centros docentes. Ministerio de Educación y Ciencia (España).

Mejía, M. R. (2011). La educación popular: Una construcción colectiva desde el sur y desde abajo. Ediciones Desde Abajo.

Mignolo, W. (2005). La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial. Gedisa.

Muñoz, P. (2011). "Violines de negros" del valle interandino del Cauca. Universidad del Cauca.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (pp. 201-246). CLACSO.

Ramírez, M. C. (2010). Entre el Estado y la guerrilla: Identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo. ICANH.

Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Grupo Editorial Norma.

Restrepo, E. (2007). Identidades en disputa: Las luchas afrocolombianas. Universidad del Cauca.

Segura, Y. F. (2017). Los colores de los negros: Una mirada decolonial a las relaciones intra-raciales entre estudiantes de Tumaco. Universidad de Nariño.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Universidad de Antioquia.

Torres Carrillo, A. (2013). El retorno a la comunidad: Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. CINDE; El Búho.

Torres Carrillo, A. (2021). Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace: La sistematización como modalidad investigativa. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social, (31), 151-176. https://doi.org/10.25100/prts.v0i31.10595

Villasante, T. (2006). Desbordes creativos: Estilos y estrategias para la transformación social. La Catarata.

Wade, P. (1997). Gente negra, nación mestiza: Dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Universidad de Antioquia; ICANH; Siglo del Hombre Editores.

Wade, P. (2002). Música, raza y nación: Música tropical en Colombia. Vicepresidencia de la República de Colombia.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época. Universidad Andina Simón Bolívar; Abya-Yala.

Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello